

Andrea, mi otra Yo



Novela de Mauro Pavón

Inicié a leer novelas eróticas en mi adolescencia, a escondidas, tomaba tus libros y llenaba mi mente de letras “sucias” pero los tiempos cambian y hoy gracias a ti hago mi primer libro sobre este tema, sé que desde allá arriba bendecirás mis escritos, gracias Mamá.

Dedicado a Conchita Martínez

Prólogo

Descubrir que puedes sentir pasión, excitación y hacer cosas que nunca pasaron por tu mente, es lo mínimo que una mujer puede llegar a vivir cuando se entrega, dejar a un lado las creencias, el qué dirán y los peligros que puedes encontrar al entablar una relación con un desconocido es lo que Andrea decidió experimentar.

Qué es lo que hace que una mujer entregue su mente, su cuerpo, su ser a un desconocido, atreverse a oler, saborear y sentir a un hombre... olvidarse de todo, probar un mundo de perversión y a la vez de ilusión, dejarse llevar, pensar que el sexo pueda ser el motor de arranque para iniciar una relación sana y duradera, donde no importe la edad ni la condición social o las relaciones pasadas o quizá saber que el sexo sólo es una sensación efímera pero tan intensa que te hace querer repetir y repetir hasta saciarte, donde te das cuenta que es mera pasión, un arrebatado de deseos incontrolados de alguien que vive dentro de ti y no lo sabías. Leer la historia de Andrea es entrar a un mundo que te hace recordar cómo vamos descubriendo nuestros deseos sexuales más reprimidos y de los riesgos que se corren al relacionarte con personas que les permites tocarte y entrar a tu mente sin saber nada de ellos. Creer que eres tú quien tiene dominada la situación, que no quieres ninguna atadura ni compromiso más que el disfrutar y gozar hasta el cansancio y sin ni siquiera imaginarlo un día todo cambia.

La historia se desarrolla en el hermoso estado de Puebla, México, lugar donde nace el autor y pasa la mayor parte de su vida, los pasajes que nos relata están llenos de amor y admiración por su entrañable ciudad y es ahí donde Andrea, la protagonista de la historia, conoce a su otra "yo", alguien que está dentro de ella y es capaz de atreverse a vivir cosas locas llenas de adrenalina y sexo en cada una de ellas. La mujer

recatada e introvertida, con inseguridades y baja autoestima desaparece cuando conoce a Fernando un chavo que le quiere dar todo y no pedirle nada más que la sensación de vivir el momento lleno de euforia y cuando todo iba bien aparece Marc la figura masculina lleno de experiencia, seguridad para tratar a las mujeres, ella tendrá que escoger y hacer las paces con su otra yo.

Lic. Pedag. Ilya Tayde Pimienta Hernández

Capítulo I

El calor se sentía espantoso, era ese verano en los cuales aún hay mucha luz de día, este año (2011) particularmente es muy caluroso, la temperatura no baja y el reloj ya marca las 6 de la tarde, viernes y siendo recién llegada a esta ciudad, a la que le llaman “Angelópolis” me daba risa ese nombre, lo único que se me ocurría era ponerme a checar el Face; la ciudad parecía un volcán donde sus habitantes sabiendo que era viernes, salían del trabajo o de las universidades y atiborraban los bares y restaurantes en busca de diversión y de “relax”, tomarse una cerveza bien fría, un vodka con hielos, sería una estupenda idea, pero para alguien que no es tan social como yo, era algo que sonaba difícil.

Tenía poco de haber llegado a esta ciudad y el trabajo en el que me encontraba no me permitía socializar con personas de mi edad, eran ya 2 meses desde que llegué y casi no había salido, tuve novio hace cerca de 5 meses, el haber terminado había dado un giro a mi vida, pero faltaba esa chispa que le da una persona especial a tus días, no soy muy sexual, pero si, ya hacía falta, sentir el calor de alguien, el roce, la caricia, el murmullo de palabras que nos hechicen y nos llenen de magia, estaba sumida en mis pensamientos cuando escuche la voz de mi madre

¡Andrea! Te hablan por teléfono...

-Pensé- ¿quién puede ser?, mientras corrí a contestar, tarde, ya habían colgado, le pregunté a mi madre y me dijo que no le dieron nombre, las amistades en estos momentos eran sumamente entrañables; con el cabello recogido, mi short, mi playera y mi lap top salí a la terraza de la casa a buscar algo en la red, puse música, y comencé a revisar mi Facebook, había un amigo en especial, Marc, Marcos Ledezma, lo había conocido aquí en la red y era en verdad un buen prospecto, como amigo y como algo más, en pláticas anteriores habíamos tomado temas clásicos como, de dónde eres, qué haces, cómo eres, qué te gusta, hasta llegar a

ese tema un tanto tabú de la sexualidad, creo que ambos teníamos esa inquietud de saber más el uno del otro sobre ese tema, pero había quedado inconcluso dos días antes. Cuando ingresé mi contraseña pensé “ojalá lo encuentre” de pronto mis deseos fueron hechos realidad, cuando al abrir la página ya había mensajes de él, saludando y diciendo:

-¿Por qué no me contestas? te marque a tu casa-

-¿Sigue descompuesto tu celular?-

De inmediato vi que estaba en línea y lo saludé, comenzó diciendo que había estado pensando en mí, que lo que habíamos estado platicando lo dejó impaciente por conectarse de nuevo, por lo que le dije:

-Eres un cachondo jajaja-

-Claro que no, pero no consigues platicar ese tema con todas-

-Perdón, o sea que ¿soy una loca?-

-Jajajaja claro que no, me gusta platicar contigo, pero más de ese tema, por ser “prohibido” tal vez-

Sentía la curiosidad de saber cómo era físicamente, sólo lo había visto por foto y la descripción clásica de cada quien, pero algo me llamaba mucho la atención y comencé a “echarle leña al fuego”

-Oye Marc, por qué no nos vemos y mejor platicamos eso en persona-

No sabía que estaba haciendo, ¿me había vuelto loca? Por qué estaba citando a un tipo que no conozco y que realmente no sé si es real, digo la edad, la descripción etc.

Estaba meditando todo eso cuando él contestó:

-No funciona mi coche, tardaría mucho en llegar hasta dónde vives,

dices que es al sur de la ciudad y yo vivo al oriente, aunque aquí las distancias son más cortas que de dónde vienes temo que tardaría mucho en llegar en el transporte, en verdad me dan muchas ganas de verte, creo que con lo que me has dicho de ti, me imagino a una mujer muy hermosa, con tu cabello rizado cayendo sobre tus hombros, tus ojos grandes, con esas cejas bien delineadas, las pestañas, en fin, creo que es mejor que no hayas puesto fotos en tu face, en mi mente eres alta, ni muy delgada, ni tampoco gorda, estás en tu peso ideal, sin esa figura de modelo que ahora suelen copiar las mujeres, me atraes mucho, sobre todo por lo que hemos platicado, dejando aparte el tema sexual, aclaro-

-Es curioso pienso lo mismo, me caes muy bien, me inspiras confianza, no suelo ser así, créeme, soy muy tímida, pero en este caso, me voy a atrever a irte a buscar, dime dónde y voy a verte, yo tengo coche-

(mi viejo coche estaba más que puesto de seguro a llevarme a donde fuera)

Se hizo una pausa que a mí me pareció eterna, de repente vi su respuesta.

-Mira a dos cuadras de mi casa hay un Italian Coffe, ya sabes de esos que hay en todas partes, está en un centro comercial llamado Plaza del Sol, tú dime en qué tiempo llegas y te veo ahí-

-Está bien dame 30 minutos creo saber dónde es, espero no perderme-

-¿Cómo vienes vestida? para reconocerte-

-Ya pásame una foto no seas así-

-No, me agrada esto de tenerte con la intriga-

Sonreí

-Voy con...- <<Aquí me quedé paralizada, no sabía qué escribir, qué

llevar>>

-Mira, voy de mezclilla y una blusa sencilla-

-Pero, dime color por lo menos, hay un mundo de gente vestida igual-

-Jajaja ok, mejor de vestido, de esos largos, floreado con blanco, sin mangas, me suelto el cabello, me pongo algo en la cabeza, una diadema blanca-

-Ok yo voy con un pantalón azul, de esos con pinzas informal, playera amarilla con rayas azules-

Acto seguido me metí a la regadera como una bala, mi madre me vio y me preguntó –ahora ¿qué te pasa?- sin contestar sólo corría de un lado a otro.

Yo no sabía, si solamente era un café, si se tornaría más “candente” esa cita, por lo que me bañé, me puse un perfume floral, discreto pero de esos que no se olvidan, me maquillé, solté mi cabello poniéndole sólo mousse, el vestido “primaveral” que llevaba era perfecto algo ceñido a mi torso, con poco escote, pero dejando ver algo de mi busto, era largo y fresco, pensé en llevar tacones, unos no muy altos, por lo que las sandalias de tacón fueron las idóneas, la ropa interior también fue escogida con cuidado, lista, ¡hora de conocer a Marc!

Avisé a mi madre que iría a tomar un café, salí corriendo, arranque el coche y me subí al periférico, esperen, yo no sé andar en esta ciudad, ok no debe ser muy difícil, me dije y seguí adelante, después de cerca de 20 minutos dando vueltas sonó mi celular, ahí me di cuenta de que ya no tenía batería, era él, me dijo:

-Dónde andas-

-Eso quisiera saber-

-¿Estás lejos?-

-Realmente no lo sé, estoy pérdida, en serio-

-Dime que ves por ahí-

-Mmm a lo lejos veo una salida hacia la autopista-

-No, no la tomes, regresa, ya te pasaste, es más estas....mira detente en la próxima gasolinera-

-Ok y luego ¿qué vas a hacer?-

-Voy por ti en un taxi -

-Dame 10 minutos-

-Ok te espero, vengo en un Tsuru blanco-

Pasaron 10 minutos y nada, media hora, le marqué y no contestó, el celular se apagó, ya no había pila, esto es el colmo, qué hago esperando a un desconocido que quizás ni venga –pensé- por lo que arranque y me retiré, tomé el retorno y avancé uno o dos kilómetros cuando de repente.... el ruido de algo en el motor, luego comenzó a bajar la intensidad de las luces, hasta que el coche se apagó por completo, ya era de noche, estaba obscuro, yo ahí sola con un coche descompuesto en medio de un periférico solitario, con un celular descargado ¡Perfecto!

No pasaron ni 5 minutos cuando de un auto negro se bajó y camino hacia a mí un tipo alto, cabello castaño claro, delgado, ojos grandes y mirada intensa, saludó y dijo:

–Tienes un problema ¿eh?-

Estaba paralizada de miedo, a la vez me sentía aliviada de ver a alguien que pudiera ayudar en esa situación tan estúpida.

-Gracias, si, al parecer el coche se quedó sin batería-

Una luz alumbró su rostro y pude reconocer a Marc, visiblemente emocionada grite

¡Marc!

-Tú debes ser Andrea, quiero disculparme por tardar tanto pero no conseguí taxi y le pedí a un amigo su coche, en fin, al ver que no estabas seguí el camino y vi en la oscuridad el coche en el acotamiento, no creí que fueras tú, pero me alegro de haberme detenido-

En ese momento me sentí tan protegida y tan segura, sólo alcance a abrazarlo y decir:

-Gracias a Dios-

-Hola-

-Hola, ves lo que pasó- dijo mirándome fijamente a los ojos

Nos quedamos así, abrazados mirándonos a los ojos, baje la mirada y vi esa boca que invitaba a ser besada, de pronto sentí la fuerza de sus brazos que me rodeaban, una extraña cosquilla bajaba de mi espalda hasta mi entrepierna, él se quedó mirándome me acercó a su cara con la mano en mi barbilla y acto seguido mis labios estaban recibiendo el beso más intenso y apasionado que hubiera tenido jamás, sus ávidas manos recorrían mi espalda, bajando justo hasta donde inician mis nalgas, regresando a acariciar mi espalda hasta llegar a la base del cuello, entrelazaba mi cabello, dejando esa corriente eléctrica en mi piel que me cubría toda, seguía besando intensamente mientras me embriagaba en el aroma varonil de su loción, baje tímidamente las manos hasta su trasero, toqué y sentí esas nalgas duras y él respondió pegando su cuerpo al mío, ahí fue donde sentí ese miembro duro, se agolpaba contra mi pubis, como pidiendo salir, en ese momento no era yo, estaba totalmente transformada, la noche increíblemente calurosa, el calor de él, su cuerpo,

el mío, mis ganas, todo se había conjugado para volverme una loca que sólo deseaba ser amada, poseída, sometida a lo que él quisiera; mis pezones se habían endurecido, seguíamos abrazados y sentía como su boca besaba mi cuello bajando hacia mi pecho, su mano bajaba el tirante de mi vestido, mientras la otra sobaba frenéticamente mis nalgas tratando de subir el vestido, mi mano como si tuviera vida propia, llegó hasta ese miembro que pedía ser tocado y liberado del pantalón, yo lo sobaba, dándome cuenta del tamaño, no era enorme pero se sentía bastante grueso, a no ser por la tela del pantalón, fuera lo que fuera, prometía estar no sólo bien, si no, delicioso.

Ya tenía los dos tirantes del vestido abajo, mis grandes pechos estaban fuera, siendo besados y acariciados de una manera exquisita por esa boca experta, tomaba el pezón y lo lamia de una forma desquiciante, las caricias, que me daba en toda mi espalda, cuello, eran de lo más delicioso que se pueda uno imaginar, recargados contra el coche, cobijados por la obscuridad y la soledad de la noche, la pasión nos tenía totalmente locos, yo seguía tocando y tratando de liberar a ese pene, mientras él sólo balbuceaba algo mientras no dejaba de gozar mis pechos, cualquiera que llegaba a esa parte de mi cuerpo podía hacer lo que quisiera de mí, pero más aún cuando sabían cómo besarlos, al fin el cierre bajó, el cinturón y el botón del pantalón cedieron, ahora era bajar su bóxer y tendría en mis manos a ese miembro que ya pedía a gritos que yo lo tomara con mi mano y lo llevara hacia mi boca, él dejando mis pechos, se dejó caer un poco hacía atrás, yo me hincué en el pasto, observé así con la poca luz que había y vi como ese miembro delicioso se movía de un lado a otro invitándome a tomarlo con mis labios, cuando al fin lo metí a mi boca, escuché ese ligero ¡ahhh! que suelen hacer los hombres cuando están totalmente perdidos en el placer, chupaba y lamia a lo largo de ese delicioso miembro que vibraba con el roce de mi lengua, mientras una de mis manos hábilmente ya estaba jugando con mi clítoris, sintiendo como estaba totalmente mojada por la excitación y la adrenalina de poder ser vistos o descubiertos, aunque para ser realistas era muy difícil ya que era una oscuridad total además de lo solitario que estaba ese rumbo, él empujaba fuerte el miembro dentro de mi boca, mientras acariciaba mi cabello y me decía en voz baja.

–Eres increíble, qué delicia–

El saber que le estaba proporcionando un placer enorme a este hombre al que no había visto antes y que hace unos minutos se había aparecido como un héroe, me tenía en la más grande lujuria, estaba totalmente cegada por el deseo de ser penetrada y sometida a lo que él quisiera, mis manos recorrían sus nalgas mientras mi lengua seguía jugando con esa cosa enorme que me tenía en las nubes, era una delicia, no quería dejar de chuparlo, tenía unas ganas inmensas de que terminara en mi boca, en mis pechos o en mi cara, sería tal y como siempre había soñado, una mujer perdida por la lujuria, nunca me han hecho eso, sin embargo no sé por qué lo deseaba.

Mientras el mundo estaba detenido para los dos, autos a velocidad frenética pasaban sobre el asfalto, sin tomar en cuenta a esos dos locos amantes que se entregaban al deseo con caricias que los extasiaban en medio de la noche, escudados por un auto negro que apenas se veía, esporádicamente éramos iluminados a distancia por las luces de esos vehículos, mientras para nosotros el tiempo era nada y estábamos como dentro de una burbuja de tiempo, donde el reloj se había detenido.

De pronto me jaló hacia arriba, volvió a chupar y besar mis pechos, mientras sentía con su mano toda la humedad que emanaba de mi vagina, acto seguido, me volteó con una brusquedad que me excito aún más, me hizo recargarme contra el cofre del coche, terminó de bajar mi vestido y haciendo a un lado la tanga, introdujo dos dedos en mi mojada vagina, arrancándome un gemido de intenso placer, siguió así por no sé cuánto tiempo, yo estaba en las nubes, era un goce pleno y absoluto, me tomó por la cintura, me acarició la espalda, acto seguido comenzó a lamerla, la piel se me erizaba como si me dieran pequeños toques eléctricos, sentí como de un sólo golpe introdujo toda su virilidad dentro de mí, arrancándome un intenso orgasmo que me recorrió desde la base de la nuca hasta mi vagina, que era sometida a tremendos empujones una y otra vez por esa cosa deliciosa que tenía entre las piernas.

Mi vulva devoraba ese miembro una y otra vez, mientras él seguía en ese

goce indescriptible de mi cuerpo y yo del suyo, el ser poseída de esa forma, había transformado a esta mujer de aspecto inocente y tierno en una mujer cegada por el deseo, me jaló el cabello y me dijo:

-Estas deliciosa, me gusta ser mal hablado cuando estoy haciéndolo, por lo que quiero que sepas que eres una zorra deliciosa-

Alcance a decir entre gemidos:

-Qué rico.... me estas cogiendo.....que rico pene-

Respondió:

-No se llama pene-

Mientras lo decía lo insertaba tan adentro como podía.

-Esto se llama ¡verga!-

Y quiero que la goces como nunca lo has hecho, eso me llevó a otra dimensión, la postura de sometimiento, tomada del cabello, totalmente desnuda, siendo penetrada por un extraño, al aire libre en una noche tan oscura como calurosa, no hubo mayor problema en volver a sentir otro orgasmo que me vaciaba toda, sentía como mis líquidos salían y me escurrían por la pierna, mientras él seguía en esa faena dándome duro.

Luego me sentó en el cofre del coche y volvió a llenarme con su pene mi vagina enrojecida y adolorida pero inmensamente caliente, me jaló hacia él poniendo en alto mis piernas sobre sus hombros, sujetando mis muñecas en lo alto de mi cabeza sobre el cofre, estaba en un deleite tal que ya no sabía ni mi nombre, así me tuvo unos minutos, de vez en cuando me besaba lujuriosamente en la boca, podía aspirar ese masculino aroma de hombre en celo combinado con su loción, era en verdad un macho, tan dueño de mi, como tan dueño de esa situación, de pronto dejó de bombear para decirme:

–¿dónde quieres que termine?–

Ocasión que aproveche para levantarme mirarlo a los ojos y sin decir palabra volví a lamerle el delicioso miembro, sintiendo como pulsaba, no tuve que hacerlo mucho tiempo pues de repente sentí como se endurecía al máximo para dejar salir su deliciosa carga, seguí lamiendo y chupando hasta que sentí que ya no podía más, lo saque de mi boca y alcance a ver cómo salía ese chorro de leche caliente directo hacia mi cara, llenándome la frente, las cejas, las mejillas para luego sentir como las últimas gotas caían en mis pechos, estaba en la gloria, sintiendo ese placer enorme de haber llevado al clímax a mi hombre, y sintiéndome tan sucia, tan zorra como me dijo él, fue entonces cuando regresé a la realidad, estaba totalmente desnuda en medio de la nada, cubierta sólo por el manto de la fresca noche, escuchando a lo lejos el ruido de coches pasar, pero dejando en el aire una estela de silencio después de su paso sólo se escuchaba la respiración entrecortada de Marc, él comenzó a vestirse, mientras me decía –Jamás pensé que fueras así de arriesgada- a lo cual respondí

–No lo soy, no lo he sido, creo nunca más lo volvería a ser–

Capítulo II

Fue cuestión de cambiar una banda y poder arrancar el coche para regresar a mi vida en casa de mis padres, situación que estaba por terminar, pronto iba a mudarme a un pequeño departamento en un fraccionamiento algo alejado del trabajo, pero que seguramente me daría esa independencia de la cual había gozado tiempo atrás, estuve viviendo dos años sola en una casa que tenía mi padre en el agitado y cosmopolita Distrito Federal, justo allá, dejé mi vida de niña buena y trabajadora, esos fueron años de intensa actividad, trabajo, diversión, sana diversión, pero nada más, al llegar a esta nueva ciudad todo parecía distinto, era como volver a comenzar, bien, no llevaba ni siquiera dos meses aquí y ya había logrado tener un sexo tan intenso como nunca

jamás, espero no terminar haciendo más locuras, me encerré en mi cuarto y comencé a pensar en lo que hubiera ocurrido si alguien, si una patrulla, si un conocido de mis padres pasara por ahí, mil cosas se agolpaban en mi mente, mientras después de un baño relajante, la figura de Marc se desvanecía lentamente para dar paso a un sueño delicioso.

El día inicia con el sonido de mi teléfono, era Marc, salté de la cama al ver su número

-¡Bueno!- con alegría contesté

-Hola arriesgada mujer –

Sonaba bastante alegre, con voz intensa y segura.

-Ya ni me digas, creo que no se qué va a pasar con nosotros, comenzamos de una manera tan increíble, ni siquiera nos habíamos visto y bueno, ¿cómo estás?-

-De maravilla, cómo podría estar, después de lo de anoche, quiero verte, podemos hoy...-

No dejé que terminara la frase, era lógico que él pensara que así iba a ser todo el tiempo sexo, sexo, sexo.

-También quiero verte, pero de una vez te digo que no habrá... lo que estás pensando, quiero que hablemos-

Sé de antemano que esta frase a los hombres les aterra, la idea que tienen de cuando uno menciona “Quiero que hablemos” para ellos es sinónimo de “Ya valió madre” pero era realmente lo que quería, hablar, explicar, aclarar las cosas, no era yo ese tipo de mujer que anda por ahí revolcándose con el primer tipo que se topa en el lugar que se le antoja.

-Está bien- contestó

-Tú dime a qué hora y en dónde, me gustaría hablar contigo y de antemano te digo, que no pienses por mí, no estoy armando ninguna idea de una mujer loca que anda por ahí teniendo sexo loco y desenfrenado con cualquiera-

Bueno, al menos parecía además de buen amante, tener sentido común y ser un hombre sensato.

La cita se dio en un pequeño café, después de mi trabajo, eran las 5 de la tarde el calor nuevamente era intenso, mientras platicábamos, un hombre de unos 40 años bastante bien parecido con barba de candado, cuerpo algo atlético de esos que se ve que hicieron ejercicio toda su vida, me miraba fijamente mientras degustaba su café y escribía en una computadora, de vez en vez, yo lo miraba de reojo, había algo que me turbaba y me incitaba a mirarlo, era bastante atractivo, aunque pensaba que era grande para mí, yo tengo 29, pero bueno dicen por ahí que esos caballeros que pasan de los 40 son los mejores amantes y....¿qué me pasa?, ¿solamente pienso en sexo? La plática con Marc era sobre su vida normal, su trabajo, en fin, nada de sexo y ahora yo, aquí pensando en sexo con un maduro de cuarenta y tantos, ¿es el calor, es el aire, es la plática, o qué me pasa?

Seguimos hablando Marc y yo, de lo bien que congeniábamos y de muchas cosas más después de haber comentado sobre la noche anterior, él me decía que tenía la intención de llevar una relación más seria conmigo, no sólo salidas y fugaces visitas, pero, en verdad no estaba lista para tener un “novio” creo que ya ni se usa ese término hoy en día, yo sólo quería dedicar tiempo a mi trabajo y de vez en cuando salir a tomar algunas cervezas pasarla bien, ya saben hacer amistades y salir en grupo; Marc seguía hablando cuando el extraño hombre cuarentón se levanto cerró su Lap top dejó una propina y salió del lugar, creo que eso hizo que me tranquilizara más y le tomara más atención a la plática.

Acordamos vernos más, pero le aclaré a Marc que no deseaba una

relación seria, yo quería seguir conociéndonos más, a lo que él accedió sin poner peros, terminamos el café y salimos de ahí, caminamos hasta el estacionamiento terminamos de platicar y antes de subir a mi coche, me dirigí al mini súper para comprar tiempo aire a mi teléfono, entré y de repente ahí estaba este hombre, ahora más de cerca pude notar su estatura, era bastante alto, yo mido 1.73 por lo que normalmente cualquier chavo menor a esa estatura poniéndome tacones me quedaban bajitos, cosa que me desagradaba, Marc es alto pero no tanto como este hombre, además había algo, algo que me atraía irremediablemente como las flores de intensos colores atraen a las abejas, pasé junto a él y pude apreciar un aroma de loción bastante masculino fuerte pero enigmático, sus ojos café claro se posaron cínicamente en mi escote, ese día llevaba puesta una blusa con escote en “V” que dejaba ver buena parte de mi pecho, justo ahí sentí esa mirada, pero lejos de sentirme mal por ello, me sentí deseada, admirada, cuando él vio que me di cuenta a dónde había posado su mirada, sonrió cínicamente a lo que correspondí con una sonrisa como dándole a entender que me di cuenta de lo que estaba mirando, se giro dándome la espalda, esos jeans que llevaba ajustaban perfectamente ese trasero, estábamos a mano, él miró mis senos y yo su trasero, llegué a la caja pedí tiempo aire, él con una “Coca” en mano y su teléfono en la otra parecía distraído tecleando su celular, se formó atrás de mi, el encargado preguntó:

-¿Monto de la recarga?-

-100 pesos contesté-

-¿Número?-

Mientras le dictaba el número el hombre detrás de mi seguía tecleando en el celular; salí de ahí, caminé hacia mi coche, sonó el tono de mensajes de mi celular, pensé que era el aviso de que la recarga había caído, tiré el recibo al bote de basura, subí, arranqué, al mirar para salir, noté como ese hombre me sonrió y me hizo un ademán como si me saludara, ustedes saben, llevando sus tres dedos a la frente y bajándolos como en la milicia, sólo me limité a sonreír, pensando en lo descarado

que era haberme visto de esa manera el pecho y luego saludarme con esa sonrisa cínica y burlona pero muy agradable que me llenó de una extraña atracción.

Llegando a casa, con calma revisé mi teléfono, vi un mensaje del Whats App, no había sido mensaje de texto por la recarga, era un mensaje de un número desconocido, que decía:

-A mis años no había conocido una mujer que tuviera ese encanto de la inocencia reflejada en su rostro con la mágica combinación de la sensualidad y la atracción de un cuerpo hermoso, tu sonrisa que me regalaste al verte el escote me dio el permiso de escribirte esto y poder llegar a conocernos, ¿tú qué dices?

Estaba atónita, como podía ser tan descarado y a la vez tan..... seductoramente atrevido.

No hice nada, no conteste; por la noche ya recostada, iba a poner mi alarma en el celular cuando volví a ver un nuevo mensaje, era del mismo número desconocido:

-Perdón por el atrevimiento, no volveré a molestar, buenas noches, Fernando Diez, admirador-

Me quedé viendo ese mensaje y decidí contestar.

-Buenas noches, Sr. Diez, me incomoda su atrevimiento, no del mensaje, si no de la acción, de haberme visto el escote cínicamente para después decir que eso le dio permiso de escribirme, supongo escuchó mi número al dictarlo al encargado, pero quiero que sepa que no ando en busca de ninguna relación de amistad y menos de un cínico como usted, que descanse-

Dos o tres minutos después llegó un nuevo mensaje:

-En verdad que tienes un carácter fuerte, extraña combinación, mirada

sensual, cara de niña inocente, cuerpo seductor, carácter de mujer inteligente y con decisión, ahora me atrae más la idea de poder conocerte, me agrada que pueda ser directo contigo, cenamos mañana a las 8 en el restaurante Italiano de “Giuseppe” ahora que sí prefieres otro tipo de comida, me puedes decir, pero déjame decirte que no hay nada como una buena plática con una mujer hermosa e inteligente tomando un tinto a la luz de las velas, con una estupenda pasta, si tienes en mente algo mejor dímelo-

No podía creer lo que leía, estaba ya ordenándome, no invitándome, acaso sería tan descarado para pensar que esa actitud ¿le iba a ayudar conmigo?

Pero por otro lado, quien tenía esos pantalones bien puestos para poder decidir y manejar así a una mujer, que bárbaro, qué hombre tan.... Intrigante, tan directo, tan cínico... ¡tengo que conocerlo!

-Prefiero pensar que no es así de grosero con todo mundo, acepto, pero aclaro que me gusta que me pidan las cosas y no se me ordenen, es verdad tengo un carácter fuerte e impulsivo, por eso le pido que me trate con más respeto y menos arrogancia, va a ser puntual supongo, pues ninguna mujer que se precie de ser decente se da el lujo de esperar a un desconocido, que tenga buena noche-

Fue mi mensaje de respuesta, pensé me escribiría algo más pero no fue así, me quedé pensando en lo arriesgado que era eso, el haber aceptado, pero por otra parte ese restaurante era de lo mejor en la ciudad, difícil rechazar una cena ahí, además sonaba tan hermoso como lo describió, sí, sí me atraía locamente una cena a la luz de las velas con un hombre que no sólo me pareció interesante sino además apasionado, bueno mañana será otro gran día.

“Bip bip” sonó nuevamente el teléfono, después de varios minutos de haberle enviado mensaje.

-Qué tengas buena noche, solo me intriga saber, con quien tendré ese

inmenso placer de cenar mañana, yo me presenté, solo que tú no, gracias por aceptar-

-Perdón, lo olvidé, mi nombre es Andrea Ross, hasta mañana-

Un nuevo día, una nueva aventura, los domingos suelen ser aburridos, la familia se junta, comemos en casa de mis padres, algunos se ponen a ver los partidos de fut bol y en eso se va la tarde, normalmente ese día tomamos vino en la comida, cuando me sirvieron mi copa, me quedé con pensamientos en blanco mientras veía el vino que jugaba en esa copa al ligero movimiento de mi mano, en eso suena el celular, era Marc, de inmediato recordé mi cita con Fernando, ¿qué estaba haciendo? Soy muy nerviosa y generalmente no suelo mentir, el stress me mata, contesté con un cierto tono de inseguridad, mismo que Marc notó de inmediato.

-Sí, eh... hola-

-¿Estás bien?-

Me dijo al escuchar mi saludo.

-Claro, por qué no había de estarlo-

-Me gustaría que fuéramos al cine hoy, qué te parece-

-Al cine, bueno, realmente, este, no puedo, es domingo y la paso en familia, te parece si nos hablamos en la semana-

-Ah ok, si está bien, no te preocupes, ¿seguro que no pasa nada?-

-Claro que no, todo está bien, te hablo mañana ¿va?-

-De acuerdo, cuídate, que estés bien-

Por qué me sentía tan mal de no decirle que iba a salir con alguien, el no es mi novio, no es más que un.... ¿Buen amante? Sonaba curioso, pero

realmente no tenía por qué sentirme mal, en eso estaba y vi el reloj ¡las 7 de la tarde! me levanté como impulsada por un cohete, me tengo que ir a arreglar, mi hermana, la mayor, se me quedó viendo, fue tras de mí, llegó a mi cuarto, tocó y al entrar me dijo:

-Veo que andas muy apurada ¿quién es el galán en puerta?-

-Nadie-

-No me engañas, ya cuenta-

-Bueno en realidad, son dos y es larga historia, pero ahora voy de prisa, así que te contaré otro día-

-¡Dos!

De acuerdo, sólo te voy a decir que no juegues con fuego...te puedes quemar-

Mientras ella hablaba, buscaba qué ropa ponerme, esta vez tenía que llevar algo mucho más elegante, una blusa algo escotada, color azul marino, falda corta algo ceñida al cuerpo, tacones, cabello suelto, aretes discretos, maquillaje intenso, perfume, un saco, creo que voy bien, pensé, mi hermana me miraba con cierta intriga.

-Pues a quien vas a ver, más bien a dónde vas, parece que fueras a una boda-

-¿Me veo demasiado formal?-

-Pues la verdad, te ves bien, sólo me intriga, que vistas así-

-El prospecto tiene unos 40 y no quiero verme como una colegiala ante él-

-A ver cómo está eso, 40 años, de dónde lo conociste, pláticame, no me

dejes así-

-Otro día será, se hizo tarde, le pedí puntualidad, no puedo ser yo quien quede mal-

Salí corriendo, el restaurante estaba algo lejos, mi corazón latía fuertemente, casi tan rápido como viajaba mi imaginación y mi coche, después de unos minutos, llegué, entré al lugar, me preguntaron mi nombre y al decirlo, la hostess me llevó hacia una mesa al fondo del restaurante, este lugar era casi mágico, estaba decorado con paredes de ladrillo rojo, en cada mesa había una pequeña lámpara con una vela, y una flor junto a cada una de estas, luces tenues, gente elegante, con música suave donde se podía apreciar canciones como “Roller on the deep” “Titanium” “Over the rainbow” pero todas en versiones a piano y cello ¡oh Dios amo el cello! es tan fuerte, tan místico, increíblemente relajador; llegamos a la mesa, ahí estaba él, con un saco sport en color gris Oxford, pantalón en el mismo tono tipo Dockers, camisa blanca de lino, mostrando discretamente el pecho no tan velludo, odio cuando los hombres tienen demasiado vello, su barba perfectamente recortada en forma de candado, su cabello con algo de canas en la parte de las sienes, una sonrisa que cautiva, pero la mirada de esos ojos café casi aceitunados, esa mirada como de un lobo acechando a su presa, un aroma varonil intenso, se levanta de la silla y me dice:

-Creo no haber tenido un gusto tan placentero hace ya varios años, por favor toma asiento-

Al saludarme, su mano me transmite una corriente eléctrica que se va por todo mi cuerpo e inmediatamente turba mis pensamientos, me quedo helada, no contesto y él nota esa parálisis en mi ser, se queda observándome, me dice con esa exquisita voz ronca, firme y grave.

-Andrea, hermoso nombre, serías una mujer perfecta si hablaras o ¿prefieres que nos escribamos por Whats app?-

Su comentario me regresó a la realidad, estaba absorta, entre la

elegancia del lugar, su figura y su buen gusto en todo.

-Perdón, me fascina el cello y bueno, para mí también es un placer estar aquí, gracias por los cumplidos-

-Supuse querías algo de tomar, me permití pedirte una copa de Viognier, es un tinto que le va muy bien a las pastas con salsa blanca, pero si gustas ordenar otra cosa adelante-

Un hombre que sabe de vinos, que elige restaurante y que se levanta al llegar una mujer a la mesa, no bueno, al parecer es todo un caballero, ¿qué me espera de esta velada?

-Muchas gracias, la verdad es que no sé mucho, más bien nada de vinos, así que lo que me pidas está bien-

-¿Quieres ordenar ya?-

-Creo que no, mejor platiquemos, la verdad comí tarde, no tengo apetito, pero si tu ya tienes hambre...-

-No podría comer delante de una dama, a menos que ella también tenga un plato al frente-

-Pero dime, cómo es que tan guapa mujer anda por ahí, sin un hombre a su lado, espero no seas casada, he tenido cada decepción, no por el hecho de que sean casadas, más bien por el hecho de que me acepten invitaciones, hoy en día ya no se respeta a la pareja, pueden enviarse mensajes, comer, disfrutar café con desconocidos, mientras el o la esposa están en casa o el trabajo, creo que no es leal, pero bueno los tiempos han cambiado, demasiado diría yo; estas sonrojada, acaso ¿dije algo incomodo?-

-No realmente nada incomodo, sólo que vas a pensar que con la persona que me viste es mi pareja, y bueno, realmente no es así, por el momento estoy soltera, recién llegada a esta bella ciudad ¿tú eres de aquí?-

-Soy de aquí, aunque toda mi familia viene de España, yo tuve la fortuna de nacer aquí en Puebla, esta ciudad me apasiona, su gente es tan diferente de todas las demás regiones del país, son tan especiales, intrigantes buenas personas, como desagradables.

Y bueno qué me dices tú, ¿de dónde eres?

-Del Distrito Federal, creo que también tenemos nuestra propia “fama”-

-Así parece, ¿a qué te dedicas?

-Mi madre, mi hermana y yo iniciamos el proyecto de una escuela, ha sido toda una aventura, no esperábamos tanto trabajo, tantos problemas, tantas trabas, pero tampoco tanta alegría, esa que te da al ver las caras de los niños cuando todo sale bien y logras la enseñanza de algo-

-Te gusta eso, la enseñanza, que me dices de aprender, ¿te gusta?-

-¡Claro! Es algo que va ligado, no se puede enseñar sin aprender -

En ese momento llegó el mesero para ver si ya deseábamos ordenar, le pedimos la carta y elegimos.

Después de una cena excelente, buena música, e inmejorable plática, ordenamos más vino, hablamos sobre su trabajo, él había pertenecido a una familia adinerada la cual quedó en quiebra por malos manejos en la fábrica textil que tenía su padre, con el tiempo lo que fue una magnífica fábrica se convirtió en terrenos para un fraccionamiento, con la venta de parte de esos terrenos iniciaron la construcción de dos casas, ahí comenzó su negocio, el cual ahora está en auge, se dedica a la construcción y venta de casas en casi toda la república, vamos a decir que dinero es algo que le sobra y no se preocupa por ello; al poco tiempo el vino ya hacía ese efecto realmente relajante de poder ver lo maravilloso de la vida en un tono donde nada es malo y todo es agradable, su manera de contar las cosas, sus ademanes, su elocuencia,

vivacidad, todo en él estaba perfecto, era de esos hombres que tal vez no sean tan guapos si no, más bien elegantes e interesantes, mientras hablaba no dejaba de ver mis labios de vez en vez, mientras yo estaba perdida en esa mirada, que me inquietaba y me ponía de alguna manera como decirlo....cachonda, esa es la palabra exacta, estaba en un estado de relajación y total interés en sus palabras y movimientos, salimos a una pequeña terraza, donde el aire fresco la noche todo se conjugó para lo que venía, se acercó a mí, mientras me hablaba de lo fresco de la noche, de pronto me dijo:

-Esos labios que tienes inquietan al más tranquilo deseo besarlos y morderlos pero no aquí-

-Aunque, no creo contenerme-

No supe que decir, solo sentí como el calor se subía a mis mejillas, de pronto sentía como su mano se posó sobre mi cintura, mientras la otra acariciaba mi mejilla con el dorso de su mano.

-Eres muy hermosa, debo tener mucha suerte de estar aquí contigo-

Acto seguido se acercó para besarme, en ese mismo instante se apareció en mi mente Marc, ¿qué estaba haciendo? por qué me sentía tan mal, pero al llegar esos labios masculinos, esa fragancia de hombre cerca de mí, su sola presencia me inquietaba tanto que me dejé llevar y lo besé con ese fuego del primer beso, donde los cuerpos se adaptan tan perfectamente que sientes que los corazones laten al unísono, sus fuertes brazos me rodeaban la cintura, la espalda, mientras su boca jugaba la mía a su antojo, sentí como su virilidad aumentaba de tamaño, me estremecía con sus labios en mi cuello, esa extraña cosquilla, esa sensación que me recorre el cuerpo, tocaba sus hombros fuertes, duros, su cabello suave y manejable, la mirada que me clavaba a la pared como una mariposa, era una madeja de nervios, creo que él podía sentir mi nerviosismo, se alejó un poco y me dijo:

-Creo que por hoy es todo vamos rápido y quiero llevar esto con calma-

Me acompañó al estacionamiento, estaba tan aturdida por sus palabras... “¿Por hoy es todo?”

No decíamos nada en el trayecto, llegamos y me dijo:

-Mañana no podré verte, estaré en Monterrey, pero quiero hacerlo el viernes próximo ¿A la misma hora estará bien? –

Era el colmo me ordena y me pregunta si estaría bien

Sólo me limité a decir

-Te aviso sí puedo-

-Mira quiero que entiendas que la oportunidad que tengo de estar contigo, para mí es muy especial, te voy a dedicar tiempo, vivirás cosas que tampoco creo que las hayas imaginado, quiero estar dedicado a ti, pero no es un capricho, es una necesidad de poder tener a mí lado a una mujer hermosa como tú, te voy a enseñar muchas cosas pero también estoy seguro aprenderé mucho de ti, no soy casado, pero mi trabajo me absorbe, aún así, me sabré organizar para tener esto contigo-

“Esto”, a qué le llama “esto” no hemos dicho nada, no me ha hablado de una relación, digo el beso fue muy bueno pero.... ¿esto? que está pasando por su cabeza, no pude decir más, sólo lo miré, me despedí y se fue, dejándome en mi coche con tantas dudas.

Capítulo III

La semana pasó sin mayores emociones, Marc y yo nos hablamos y nos escribimos por Whats, no estaba segura de poder decirle algo, solo pensaba en que seguiría pasando, las cosas en mi trabajo sin mayores relevancias, llegó el jueves, una llamada me aturdió mientras daba mi clase, no quería contestar, pero el repique del celular me motivo a hacerlo, vi el número que era desconocido y solo dije:

-Buen día, no puedo contestar, te llamo más tarde-

Al otro lado del teléfono la voz masculina e inconfundible de Fernando dijo:

-De acuerdo, no quise molestar, buen día- Colgó.

Ya al terminar mis labores recordé su llamada, le marque al número desconocido, su voz con cierto tono de alegría me dijo:

-En verdad es un placer escucharte, ¿cómo has estado?

-Muy bien ¿Y tú?-

-Bien, el día de mañana te veré como acordamos, te parece a las 8 en.....-

No acabo de decir la frase cuando yo reaccione y le dije:

- ¿Por qué me das órdenes?- me caes muy bien, me siento halagada por tu trato, pero las ordenes....-

-Muy bien, creo que eso lo platicaremos en la cena ¿te parece?, escoge el lugar, no quiero dar más ordenes, donde me digas estará bien-

Accedí dándole el nombre de un restaurante que está situado en uno de los edificios más altos de esta ciudad, tiene una vista increíble y

obviamente los precios son de altura también, soñaba con conocer ese lugar, quedamos a las 8.

Como la vez pasada él llegó puntual a la cita, tomamos vino, cena estupenda, café, durante esté, hablamos sobre sus órdenes, su modo de llamar “esto” a la relación.

-Soy un ermitaño, tengo el dinero, tengo el poder y no niego que me guste manejar a la gente, creo que es algo que fui aprendiendo con el tiempo, te pido disculpas, pero realmente me gustas mucho, quiero saber hasta dónde puede llegar esto, creo que es tanto el tiempo solo, que ya no se llevar una relación normal-

Mientras decía esto, los ojos le brillaban de una manera especial, cosa que me llenaba de intriga, de una sensación de calidez y de cariño, su mirada no se apartaba de mis ojos y de mi boca, al igual que la mía, el beso que me había dado la vez pasada, me había dejado un resquicio en mi ser como queriendo mas y mas, estaba absorta en estos pensamientos cuando, me dice:

-Te invito otra copa, pero vamos a mi departamento, quiero platicar más contigo, nos vamos en mi coche y recogemos el tuyo más tarde, ¿te parece?-

Ya no había escape, estaba cegada por esa atracción, la noche estaba llena de magia, solo el hecho de escuchar su voz me producía una innegable emoción, la seducción en todo su apogeo, salimos del lugar, abordamos un BMW negro que me pareció enorme, traía un chofer, fuimos en la parte trasera, antes de subir Fernando solo hizo una señal al chofer como indicándole que ya sabía a dónde dirigirse, ya en el auto, él no dijo nada solo se giró medio cuerpo y se me quedo mirando, eso me puso aún más nerviosa, no podía articular palabra, lo veía y me sonroje, quise hablar y él llevo su dedo índice a su boca y me hizo la señal de silencio.

-No digas nada, no perturbemos este momento, te quiero recordar así,

hermosa, callada, tierna, nerviosa, eres algo único-

No dijimos nada, el auto avanzaba sobre boulevard, rumbo a “La Vista”, uno de los desarrollos residenciales de esta ciudad de lo más selecto, seguimos así por unos minutos más, él me dijo:

-Si no te beso en este mismo momento, puede ser que pierda la razón-

Dicho eso sentí su mano sobre mi pierna, mientras la otra atraía mi cara hacia él, sentí sus labios carnosos como iniciaban ese juego con los míos, su respiración era agitada, no más que la mía, sentí como la mano que estaba en la pierna avanzaba rápidamente hacia mi cintura, siguió subiendo hasta posarse en uno de mis pechos, lo sobaba de una manera deliciosa, seguíamos besándonos, el auto avanzando a gran velocidad, mi mano tímidamente rozo su miembro, no sé por qué, pero de alguna manera la mujer deseosa y lujuriosa que había hecho el amor en vía publica ahora estaba totalmente cohibida, la presencia de este hombre me intimidaba tanto....

Suena mi celular, sigue sonando, me detengo, lo veo, es Marc, no supe que hacer me sentí como esos niños que son atrapados haciendo una travesura grave, solo desvié la llamada esperando que no volviera a marcar, fue inútil, la llamada volvió a entrar, lo apagué

Él sabía que algo no estaba bien, pero no dijo nada, solo volvió al ataque, mi cabello era una maraña extraña, mi boca seguía pidiendo más, él accedía, mi cuerpo reclamaba, quería una sesión completa como la de días pasados, llegamos.

Bajamos a un edificio increíble, entramos al ascensor, ahí, el volvió a abrazarme y ya los besos tomaban otra intención, desesperación total, al igual que mis manos estaban más....dispuestas, toqué, sentí, lo besaba de una forma desenfadada, abrió la puerta y ya mi ropa iba casi desgarrada, él era una fiera en celo, cuando me quitaba los tacones, me detuvo diciendo:

-Quítate todo, menos eso, adoro a las mujeres con los tacones-

Acto seguido se acercó y desgarró mi blusa, literal, el sujetador salió volando, mis pechos eran devorados por su ávida boca, su lengua me pasaba por los pezones una y otra vez, llevándome al paraíso, su mano hurgaba dentro de mis nalgas, mientras la otra me sujetaba de la cintura rodeándome con todo el brazo, para tenerme lo más cerca posible, de pronto, camino hacia una enorme cama, me sentó, se me quedó viendo y con la mirada me dijo todo, sus manos se posaron en mis hombros, comencé a bajar el cierre, sintiendo como esa cosa pedía ser liberada, digo cosa, porque así era, un pene grueso, grande, estaba frente a mí, lo tomé, le di un lengüetazo en la cabeza, lo volví a mirar, mire hacia arriba, con esa mirada, como cuando pides permiso, él me miró y asintió, lo introduje en mi boca, ¡oh Dios!, era tan placentero, volví a mirar, él tenía la mirada fija en mí, como para evaluar lo que hacía, seguí, era delirante, mis manos estaban jugando con un trasero duro, de repente me vino a la cabeza, tocar su ano, un dedo se deslizó delicadamente, llegué y comencé a hurgar como hacia un momento él lo había hecho, de repente su mano tomó mi muñeca y así como si guiara mi mano, empujó para que yo penetrara con mi dedo índice su ano, sentía como era dilatado, mientras él dejó salir un gemido de placer increíble, mi boca seguía dándole placer a su miembro, mientras mi dedo se deslizaba cada vez más adentro, su mano acariciaba mi cabello, la otra alborotaba el suyo, se retorcía, solo jadeaba.

-Eres....eres....ah-

De pronto me levantó me miró y me recostó en la cama, me puso como de medio lado, levantó mi pierna, mientras la otra descansaba en la cama, no despegaba la mirada de mis ojos, mientras yo lo veía, él se acomodaba un preservativo para introducir ese miembro en mí, mi vulva devoró prácticamente todo, me comenzó a bombear con una lentitud desquiciante, su mano sostenía en lo alto mi tobillo, sus labios mordisqueaban mi pantorrilla, su miembro entraba y salía de mí, yo

sostenía la cobija de la cama como signo de la desesperación, de la calentura en que me tenía, de pronto sentí como su otra mano intentaba meter un dedo en mi orificio trasero, tal y como lo hice yo, pero cómo decirle que a mí no me atraía la idea, ¡cómo....ah que delicia!, me acariciaba en círculos por fuera de mi zona anal, el empuje de ese miembro era cada vez más fuerte, en eso me volvió a tomar de la cintura y así sin sacarlo, me fue levantando despacio, volteándome, para terminar apoyada en mis manos y rodillas, sus dos manos pasaban sobre mi espalda, haciéndome caricias leves, seguía embistiendo, lo saca, se inclina hacia mi cabeza, me dice al oído:

-¿Lo has hecho por atrás?-

Mi respuesta fue inmediata.

-No-

Cosa que debió importarle un carajo, porque acto seguido, sentí caer lubricante en esa área, pero lejos de asustarme, me inquieto y excito de una manera inexplicable, sentí como puso ese gran pene en la entrada y comenzó a empujar, lento, despacio, sin presionar más de lo necesario, sentía un dolor ligero, mientras él tomó una de mis manos y la guio hacia mi clítoris, como indicándome que lo masajeara, cosa que hice para tratar de no pensar en que dolería, cuando me di cuenta ya tenía adentro más de la mitad, empujaba muy despacio, estaba casi encima de mí, sentía su respiración por mi oído, mi cabello caía hacia adelante, mi mano seguía sobando tiernamente mi clítoris, un calor intenso se iba apoderando de mí, era el orgasmo que se había retrasado, pero ya anunciaba su llegada, esa delgada línea entre el dolor y el placer, ahí estaba yo, atrapada en esa delgada línea, dolía, pero era más el placer de saber que estaba gozando algo como eso, la forma exquisita en que me tenía ensartada, mi mano masajeadando mi vagina, su cuerpo sobre mí, su mano sobándome mis pechos que colgaban, era todo un mundo de sensaciones hasta que sentí como llegaba un raudal de electricidad que recorría desde la punta de mis pies pasando por todo mi cuerpo hasta llegar a mi cabeza, me estremecía y gemía con gran fuerza, le pedí más,

el tenía un ritmo deliciosamente suave y lento, delicado, sin prisas, me dijo:

-Muy bien, que rico gozaste, vamos por mas...-

Saco el pene delicadamente, se recostó, me miró, su mirada era imperativa, era como si me ordenara con su mente, vi como se ponía otro preservativo, mientras me acercaba y me preparaba a montarlo, pero en eso él me detuvo me giro y acomodo para que su miembro fuera entrando en mí de esa manera desquiciantemente lenta, yo viendo hacia sus pies, siento como de una manera exquisita toma mi pie, lo lleva a su boca y se va comiendo dulcemente mis dedos, los chupa, los lame, los mete y saca de su boca, la otra mano está jugando con mi dilatado ano, no pasa mucho tiempo, vuelvo a comenzar a sentir ese calorcito, esa sensación de electricidad, sigue metiendo y sacando su pene, una y otra vez, sus palabras son dulces, pero con fuerza

-Eres una delicia de mujer, que bien lo haces-

Me está matando lentamente, el placer me inunda, su lengua sigue jugando con mis pies, al fin llega, al fin

-Ahhhh ¡mi Dios!-

Otra vez ese orgasmo que me inunda toda, me saca el aire, me vicia, me hace perder segundos de lucidez, me trae de nuevo a la vida, ya no puedo más, me empuja ligeramente para sacarlo, me pide que me gire, se sienta a la orilla de la cama y me vuelve a acomodar encima de él, ahora sentada de frente, sobre sus piernas, con el miembro adentro, me comienza a empujar suavemente, mientras sus fuertes brazos me sostienen por la espalda, me va inclinando de la cintura para arriba hacia atrás, mi cabeza va bajando lentamente, veo todo de cabeza, la sangre se va hacia esta, mis brazos extendidos hacia atrás, mis piernas totalmente abiertas formando una “V” en el aire, estoy suspendida, solo me sostienen sus brazos desde mi cintura, mientras hago esto no deja de bombear en mí, como si diera pequeños saltos, mis pechos siento como

pesan contra la gravedad, mi cabeza siente esa presión como si estuviera cayendo, permanecemos así unos minutos, para mí son deliciosas horas en una posición tan extraña como increíble, que delicia, que imaginación, que fuerza para sostener mi peso así, él comienza a hacer ruidos guturales anunciando la llegada de su clímax, de repente, el mío, el tercer orgasmo se asoma, nos acoplamos, llega, llega, ya, ahí están, juntos gemimos, nos convulsionamos, es como si la corriente eléctrica nos atravesara al mismo tiempo, siendo los dos cuerpos uno solo, mi cabeza sigue colgando, mi vista sigue teniendo esa visión hacia abajo, mis piernas levantadas, con mis brazos extendidos al aire, siento como vibra todo su cuerpo, sus manos comienzan a dejarme caer lentamente, despacio, me va acomodando la cabeza y la parte alta de la espalda en la alfombra, su miembro sale de mí, termino recostada en el piso mientras él se echa hacia atrás para recostarse en la cama, no había tenido algo igual.

Camina como un tigre hacia su presa, adoro su forma de caminar, yo estoy recostada en la mullida cama llena de almohadas deliciosas, él trae unas copas en las manos, su sonrisa denota la satisfacción de lo que aconteció, llega hasta mí, me tiende una copa, es champagne, deliciosamente frío, sorbo y siento como la burbujeante bebida va bajando por mi garganta, llenándome de un éxtasis, todo mi ser se siente en paz, plenitud dentro de este cuarto es la palabra, no hay más, afuera la noche está viva, yo no pertenezco al mundo, estoy lejos de él....

Capítulo IV

Por qué cuando las cosas parecen perfectas, todo se complica ¿Por qué?

Cité a Marc, nos veríamos en un café, tenía que hablar con él, no podía seguir viendo a Fernando sin tener cargo de conciencia aunque no se supone somos nada no era justo a mi forma de pensar, llegó puntual, estaba guapísimo, vestía muy formal, pero actual, es atlético y tiene porte, me le quedé viendo y nos saludamos de beso, él me miró algo

extrañado.

-Qué tienes, pasa algo, lo sé tu mirada te delata, dime qué pasa-

-Creo que no es nada, pero a la vez es todo, bueno es algo, no sé cómo te digo...-

-Dilo así sin pensarlo es lo mejor, ya no quieres que nos veamos-

-Me caes muy bien, me gustas, me agrada estar contigo, pero...-

-Siempre esos malditos “peros” ¿qué hice algo mal?-

-Conocí a una persona, es tan....bueno es diferente-

-Mira quedamos en que no hay nada entre tú y yo, claro que a mí me gustaría, pero bueno tú, dijiste que no y respeto eso, si conociste a alguien más, no veo por qué no podamos seguir siendo buenos amigos, no pasa nada, créeme que sé entender, aunque sabes, pienso mucho en ti, desde ese día y ...-

-Ves, eso es lo que no quiero, estoy muy confundida, no quiero lastimarte, no quiero salir herida tampoco, solamente quiero que me des un poco de tiempo para saber que está pasando conmigo, porque ni yo misma lo sé-

La conversación tomo un cierto matiz, melancólico y gris, mientras al fondo sonaba música de James Blunt, la cual por cierto me pone nostálgica, seguimos hablando durante una hora más, creo que es una persona tan hermosa y tan centrada, me duele comentarle que me estoy ilusionando con otro, esa es la palabra, Fernando me tiene ilusionada, no estoy enamorada, sin embargo con Marc es diferente, puedo hablar más abiertamente, puedo ser mas yo, en definitiva no quiero perderlo.

-Marc en verdad no quiero lastimarte, pero dime si el contarte te hace daño, yo...-

-Quieres un amigo, aquí estoy, anda, habla, dime-

-Bueno, conocí a un tipo ya maduro y salimos, creo que hay algo especial, espero no equivocarme, odio salir herida, sé cómo se siente y por eso no quiero hacer daño-

-Seremos buenos amigos, seremos lo que tú quieras, no te presionaré, ni te hostigaré, estaré ahí para cuando me necesites ¿Ok? Quiero que te cuides mucho y tengas la confianza de hablarme si necesitas algo, ten por seguro que ahí estaré-

Su mirada era tierna, sus ojos tenían agua, era una lágrima reprimida, en la cual me reflejé, se acercó, me quede quieta, sus labios apenas rozaron los míos, sentí un acelere del corazón, esto era un sentimiento, definitivamente era algo, pero lo estoy dejando ir, terminamos el café, callados, me tomó de la mano me dio un apretón, como indicándome que estaba conmigo, me dio otro beso igual que el anterior, me miró y me dijo, voy a estar ahí, cuando tú me busques ¿de acuerdo?

Salió del lugar, me quedé pensativa, mis pensamientos fueron interrumpidos por mi teléfono, la llamada era de Fernando, no quise contestar.

Las 10 de la noche, el cielo poblado de estrellas, a lo lejos la ciudad está viva, estoy sumergida en un mar de ideas y pensamientos extraños, en mi cabeza, surgen imágenes de sexo, de tristeza, de locura, de Marc, de Fernando, quiero dormir, sin embargo, mis ojos se niegan a cerrarse como se niegan las luces de la ciudad a apagarse.

Un nuevo día, un renacer cada salida de sol, me levanto muy animada, son los últimos días en mi trabajo, ya vienen las vacaciones y con ellas, quiero reponerme pensando bien qué es lo que voy a hacer, por el momento no hay Fernando ni Marcos que me nublen el día, vamos a trabajar duro y sin estar pensando en hombres...

Así pasaron las horas, me encanta salir de trabajar y algunas veces pasar

a tomar una deliciosa bebida al Starbucks en Cholula, ciudad milenaria, de acuerdo a lo que había leído una de las 10 ciudades prehispánicas aún pobladas al menos la última en América, estaba disfrutando tanto mi tarde cuando vi llegar a mi hermana, Jessica, mayor que yo, buen cuerpo, cabello largo y castaño, tez blanca como la nieve, somos tan distintas, hasta en el carácter, ella siempre ha sido, está mal que lo diga, pero siempre ha sido una interesada, por el momento no tiene pareja, siempre anda cambiando de novio por cuestiones de dinero, siempre hay un peldaño que subir en la vida superflua que vive ella.

-Hola, hasta que te veo, quedó una plática pendiente entre tú y yo-

-¿Ah sí? sobre qué-

-El famoso prospecto cuarentón-

-No es famoso y bueno, solo es eso un “prospecto” como tú lo llamas, mejor háblame de ti, quién es ahora el novio en turno-

-La forma en que lo dices, suena a que soy una zorra, no es así, me gusta vivir bien sólo es eso y bueno, los hombres son tan tontos que ven esto (señala su trasero) y ahí van a pelear por dar cada uno más cosas por tenerme-

(Exactamente esa era la descripción de una zorra para mí)

Seguíamos hablando trivialidades cuando mi celular sonó avisándome de un mensaje de Whats App, era Fernando, diciendo:

-Te ves hermosa vestida de rosa, tan tierna-

Sonreí, cuando me percate de cómo era posible saber el color de mi ropa, busqué y vi casi frente a mí el auto de él que se estacionaba, mientras me veía con su sonrisa enigmática, Jessica, se me quedó viendo y me dijo:

-Quién es, no me digas que es....guau jajaja-

Lo que no hubiera querido, iba a pasar, mi hermana arribista iba a conocer a Fernando.

Llegó, saludó, presenté a mi hermana y él se le quedó viendo sin mayor emoción, mientras ella devoraba con la mirada todo lo que era él, sentados en la mesa, platicábamos amenablemente, yo no sabía, cómo decirle a Jessica que se fuera, pero no se iba a ir por lo que opte por decir:

-Oye Fernando, creo que se nos hará tarde, será mejor irnos, no crees-

Él casi adivinando, me dijo:

-¿Claro que sí, pero y tu hermana?-

-Bueno ella, está esperando a alguien-

La mirada de Jess fue así fulminante hacia mí, mientras nos levantábamos de la mesa y Fernando le extendía la mano para despedirse, ella casi de un brinco se levantó para despedirse de beso, nos retiramos mientras él con una sonrisa me preguntaba por qué habíamos huido de esa manera de ahí, ya en su coche comencé a armar una historia, diciéndole que no me gustaba convivir con mi hermana, lo cual tenía mucho de cierto, sólo que no le mencioné que me daba cierto celo el saber que tal vez ella me haría una mala pasada.

Era una esplendida tarde de viernes, de repente él me dijo:

-¿Por qué no pasamos el fin de semana juntos?-

-¡Claro! ¿A dónde vamos?-

-Te parece bien, Taxco, es precioso y justo lo que quiero para descansar y pasar un fin de semana increíble con la mujer más hermosa-

-¿Taxco?- dije casi gritando, con cierto tono de incredulidad y emoción, él mirándome con un gesto de admiración, respondió

-Si no te gusta, podemos ir a donde tú me digas-

-No bueno de hecho no conozco, pero pensé me dirías que iríamos al cine o no sé a algún lugar más lógico, pero bueno claro que quiero ir, sólo que tengo que hacer maletas y...-

-Vamos a tu casa y trae lo necesario, de lo demás me encargo yo-

Era increíble poder hacer lo que hace Fernando, decir en este momento me voy a tal lugar y no tener que pensar en nada más, tomó su celular hizo una llamada y ya teníamos reservado un lugar en un hotel precioso.

“De Cantera y Plata” un lugar mágico, con una vista impresionante, pero eso no era todo, habíamos llegado a ese lugar en un ¡helicóptero!

Fascinada era la palabra que describía perfecto mi estado, no había vivido algo semejante, la aventura que estaba viviendo en esos momentos era de fábula, el hotel era hermoso, la piscina está rodeada de una pequeña área verde con camastros blancos desde donde tienes una vista increíble de la ciudad, todo en un pulcro color blanco, detalles hermosos, con una paz infinita.

Nuestra estancia en ese lugar era el marco perfecto para el amor, los detalles, el trato de Fernando es único, de pronto una llamada que interrumpió esa paz, esa armonía entre los dos, él contestó se puso serio y me dijo lo siento amor esto es importante debo salir, pero regreso para cenar juntos, disfruta por favor y no dudes en pedir lo que necesites.

Me dio tiempo para reflexionar y estar más segura de lo que estaba haciendo, pedí una margarita, estaba deliciosa, me recosté en uno de esos camastros y comencé a pensar, a recordar, reflexionar con lo que estaba pasando me sentía en las nubes, era como ser una reina, sin embargo algo no me cuadraba del todo, era como si algo me incomodara y no supiera qué es, de pronto me vino a la mente Marc, esa imagen de él tomándome fuertemente entre sus brazos, el recuerdo de sus labios rozando mi cuello, me hizo sentir ya saben “la piel de gallina” en ese instante exactamente me dije ¿por qué estoy viviendo esto con Fernando y recuerdo a Marc? Suspiré, me acomodé me tomé el cuarto coctel y me dispuse a dormir un poco, sólo era eso, el efecto “margarita” en mi cuerpo, eso debe ser...

Pasaron algunas horas, ya tenía hambre y se apareció Fernando.

-Creo que te debo una disculpa-

Me había bañado, maquillado, perfumado, me puse un vestido blanco, nada ajustado, algo transparente, fresco, con un escote bastante pronunciado, que hizo que Fernando se quedara sin habla por un instante, mi otra yo, la seductora se sentía bastante bien, lo mire y le dije:

-Tengo hambre, ¿por qué no dejas de disculparte y me invitas a cenar?

O tal vez no estoy vestida adecuadamente-

En ese instante él recuperó el habla (lo cual me causó risa) y dijo:

-¿Cómo dices eso? Acaso no hay espejos en este lugar, ese vestido se te ve tan mal que tengo ganas de desgarrarlo en este instante-

Ambos soltamos la carcajada, me abrazó y salimos dispuestos a disfrutar de ese bello lugar, la noche era increíblemente fresca, las luces de la ciudad alumbrando todo, dando un espectáculo maravilloso, a lo lejos desde cualquier punto se puede ver la iglesia de Santa Prisca, un templo hermosamente decorado, todo es un cerro increíblemente iluminado formado por casas que parecen estar una sobre de otra, viajábamos en un coche alquilado, nos dirigíamos a algún restaurante, de pronto la insaciable seductora que esa noche iba con toda “la pila puesta” me hizo poner mi mano sobre su pierna, la fui subiendo lentamente, mientras él manejaba y volteó a verme con una cara entre asombro y gozo, sus ojos estaban iluminados por ese brillo encantador, su sonrisa era un potente afrodisiaco, seguí subiendo la mano hasta llegar a su miembro que para ese momento ya reaccionaba levantándose amenazadoramente, él no podía articular palabra, comencé a sobar esa parte delicadamente, sentía como sus latidos se aceleraban, su respiración se hacía cada vez más fuerte, seguí y de repente, comencé a bajarle la cremallera, él sólo miraba de reojo mis acciones, me incliné un poco, seguí tocando y me levanté diciendo:

-Ah, qué hambre tengo-

Acto seguido subí su cierre y me acomodé en el asiento, su desconcierto era notable, volteó a verme y aceleró, comencé a reírme y entonces él hizo lo mismo, llegamos a un lugar hermoso, totalmente colonial, lleno de magia, con un menú de cocina mexicana, delicioso, obvio no podía faltar el tinto, tenía ganas de ponerme mareada, locuaz y sobre todo cachonda, creo que estábamos conectados pues él bebía también amenamente rápido, luego de terminar la botella, me preguntó si nos tomábamos un

whisky, accedí pero con un poco de miedo por no saber qué haría con esa combinación, así comenzó la parte loca de la noche, tomamos algunas copas, las suficientes para poder sentir ese mareo, esa parte de relajación, esa desinhibición, salimos del lugar, subimos al auto y esta vez comencé el mismo juego pero ahora sí con toda la intención de hacer gozar a mi hombre, jugaba delicadamente, las caricias eran cada vez más fuertes, me incliné, bajé el cierre y tomé entre mis manos ese miembro que pulsaba deliciosamente, lo metí a mi boca, lamía despacio, lo sacaba lo apretaba con mi mano, lo admiraba y lo volvía a introducir en mi boca, la lengua no paraba de hacer piruetas sobre todo el tronco y la cabeza, alzaba la mirada y podía ver a Fernando como se inclinaba para mirar lo que estaba haciendo, su respiración era entrecortada, se movía inquietamente en el asiento mientras manejaba tratando de concentrarse en ello, lo cual le era muy difícil a causa de la rica chupada que venía recibiendo, adoro hacer locuras y saber que están gozando con ello, la sensación de la adrenalina en mi cuerpo mezclada con el alcohol ingerido me ponía en un estado de locura increíble, seguí, seguí, él jadeaba, de pronto las pulsaciones en su miembro me anunciaban lo que venía, el torrente de semen en mi boca aunado a la situación, hizo que yo tuviera un ligero orgasmo, como precediendo a lo que me esperaba en la habitación, llegamos al hotel y él tenía esa cara de asombro mezclada con lujuria, bajamos y me abrazó, me besó apasionadamente, caminábamos por los jardines del hotel cercanos a la alberca, comenzó a besarme el cuello mi excitación era evidente, me estremecía, tocó mis pechos, sacó uno por el escote del vestido y comenzó a lamerlo delicioso, me dijo:

-Quiero hacer tantas locuras contigo, eres única, eres increíble-

Seguía besándome y tocando mis pechos, sobó mi entrepierna por encima del vestido, esa caricia me estaba elevando la temperatura corporal de una manera inusitada, el hecho de poder ser vistos me trajo como recuerdo la experiencia con Marc, el recuerdo de él me cohibió un poco por lo que sin querer me detuve, dejé de besarlo, él se dio cuenta, preguntó

-¿Qué pasa?-

Sólo pude respirar y tomarlo de la mano para llevarlo hacia la habitación, me detuvo y me dijo que lo emocionante era hacerlo ahí en los jardines donde pudiéramos ser descubiertos, moví la cabeza en negación, me observó, está bien, dijo, seguimos caminando y llegamos a la habitación, por alguna extraña razón, la sola presencia en mi mente de Marc , apagó el fuego, me costó mucho trabajo volver a “prenderme” pero los besos, las caricias y las palabras de Fernando lograron ese propósito, entonces, él ya casi sin ropa, yo sin nada encima más que los tacones y una pequeña tanga, estaba tocando su pecho, me acerqué a su oído y le dije susurrando

- ¿De verdad, quieres poseerme en los jardines?-

No me contestó, solo me tomó de la mano y salimos de la habitación, refugiados en la obscuridad, nuestras manos eran descubridoras de nuevas sensaciones mientras la luna nos bañaba con su luz, estaba hincada acariciando su pecho con una mano, mientras la otra sobaba frenéticamente sus nalgas, mi boca devoraba el miembro erecto, mientras la cabeza de Fernando era alzada hacia el cielo como en una súplica a causa del goce que le proporcionaba, los testículos colgaban de una manera rítmica mientras le daba la felación, de pronto me levantó, me hizo girar, me recargué contra un árbol que era testigo de la lujuria derramada en esos jardines, abrió mis piernas y de un sólo golpe me penetró, de una manera fuerte y amenazante, sudábamos y gemía, cuando él con voz firme me dijo al oído, quiero que sepas quien es tu hombre, mientras me introducía fuertemente el pene duro y caliente que me abría la vagina como lo hace un cuchillo en la mantequilla, la sensación de ser poseída así de esa forma me tenía en la más grande lujuria, pensando que alguien podía estar observando hizo el efecto requerido en mi para comenzar a vaciarme entre espasmos y gemidos

-Así, así, goza de tu hombre-

Esas palabras me extasiaron lejos de ofenderme, hicieron que la cabeza me diera vueltas mientras gozaba de un orgasmo que parecía interminable, aunque sólo fueran unos maravillosos segundos, sentí

como él tenía esos riquísimos espasmos y me bañaba la espalda y las nalgas con deliciosos chorros de semen caliente.

No me podía recuperar de ese acto sexual lleno de lascivia y morbo, caminábamos hacia la habitación tratando de ocultar nuestra desnudez, la cual ahora era una vergüenza, aquello que había sido una adrenalina pura que nos empujó a salir para tal vez poder ser vistos, ahora era una cuestión de bochorno, llegamos sin ser vistos, creo yo, entramos y nos fuimos directo a la regadera a darnos un baño tibio que relajara no sólo nuestros cuerpos, también nuestras mentes...

Un nuevo día, el sol salía radiante, como limpiando el jardín de lo que una noche anterior había sido un derrame de lujuria y pasión, nos marchamos de regreso, en el camino platicábamos de varias cosas, de pronto me dijo:

-Anoche, de repente, te acordaste de alguien ¿verdad?-

Le dije, que solamente había sido el efecto del alcohol, que me había mareado un poco, sonrió, me dijo, que no tratara de engañarlo, cambiamos el tema y seguimos el camino.

Los días fueron pasando y Fernando estaba todo el tiempo trabajando, era aburrido esperar a que me llamara, estando mientras en el Facebook, Marc me saludó y me dijo que si estaba disponible para ir al cine, me agradó la idea e inmediatamente le dije que sí

-Paso por ti en una hora-

-Dime a dónde-

Acordamos vernos en mi casa, me dijo pasaría a las 7:15 para que ya estuviera lista.

Eran las 7 de la tarde y un bello atardecer se despuntaba contemplado por esos dos volcanes que tiene esta ciudad, ahí donde se oculta el sol

entre esos dos gigantes, ahí estaba perdida mi mirada, pensando si era “leal” que saliera con otro mientras Fernando estaba trabajando, en eso estaba cuando se apareció Marc, guapísimo como siempre, subí al coche y arrancó hacia la sala de cine.

Fue una tarde increíble, saliendo de ahí fuimos a cenar algo ligero, el clima fresco me animaba a comer una ensalada, risas, miradas fugaces, caricias frágiles, roces de mano, su caballerosidad y su plática amena hicieron que me sintiera tan bien, cuando llegamos a su coche abrió la puerta y cuando iba a subir se me quedó mirando, sus grandes ojos oscuros se posaron en los míos cómo hubiera querido un beso en ese momento pero sólo movió rápidamente la cabeza como quien quiere zafarse de una hipnosis, llegando a casa me despedí con un beso tierno en la mejilla y ya casi al bajar del auto me detuvo el brazo y me dijo:

-Repitamos la salida, soy bien portado ¿o no?-

-Demasiado- (respondí casi como no queriendo que me escuchara)

-¿Cómo?-

-Nada sólo bromeo-¿Cuándo nos vemos?-

-Sábado- inmediatamente contestó

-Perfecto Sr. Bien portado lo veo aquí a las 3 pues quiero comer y pasar el día con usted-

Sonrió y esa simple sonrisa me llenó de alegría, de por sí había sido estupendo ese día, lo único que le faltó para ser perfecto fue un beso, me quede viendo como se alejaba mientras pensaba que me estaba enamorando.

Capitulo V

Música de James Blunt suena en mi Ipod mientras escribo notas fugaces en un blog que rara vez actualizo, siento nostalgia, ¿por Fernando? No, definitivamente no, el pensar en él es pensar en sexo, un sexo que me eleva a insospechadas alturas, me deja caer y me vuelve a elevar, pasión, desenfreno y una muy alta dosis de adrenalina, pero con Marc siento cosas muy distintas, hay una atracción inmediata como dos grandes imanes, hay ternura en su mirada y claro, ese encuentro fortuito en el periférico esa noche me llenó de adrenalina pura, de pasión extrema, que mi cerebro no conocía, descubrió a mi otra yo.

“Carry you home” casi termina y de pronto una lágrima tibia sale de mí sin darle permiso, recorre mi mejilla, baja hasta el cuello creando una pequeña cosquilla, al llegar ahí ya con una temperatura diferente, más fría, sigue avanzando y se adentra en mi escote llegando al pecho, limpio esa y brota otra, una más y de repente me incorporo y tomo mi teléfono, llamo a Marc pero contesta la grabación del celular, qué bueno, pienso para mis adentros, nunca tomes decisiones ni enojada ni melancólica no te llevaran a nada solía decir mi abuela.

El sábado llegó, yo tenía un entusiasmo mayúsculo por ver a Marc, suena el celular y lo tomo para contestar pero me inquieta ver que es Fernando el que llama, me detengo pienso mil cosas en 3 segundos, contesto... tímida

-Hola-

-Un lo siento no es válido para decir que me perdones por el abandono de tantos días, pero seguramente te puedo invitar a cenar para ofrecerte disculpas como se debe-

-¿Hoy?-

-¿Tienes algún plan?- me dijo muy inquieto.

-Bueno, a decir verdad, sí, eh una amiga, no bueno, mi hermana, vamos a salir pero mañana...-

-No te preocupes, seguro mañana, no hay problema, lo entiendo, te hablo -

Me quedé callada un tiempo, que son segundos para mí, pero para mi interlocutor han de haber parecido horas.

-Sí, mañana nos ponemos de acuerdo, no te enojés-

-Por qué iba a hacerlo, sólo te recuerdo que soy serio y que pienso mucho en ti-

Esa voz varonil me mata y me hace vibrar.

-Bye, yo también pienso mucho en ti, besos.

Creo que fue muy evidente mi nerviosismo, vuelve a sonar el cel, ahora si es Marc, contesto.

-Hola guapa, llego en 5 minutos-

-Ya estoy lista-

Seguramente no iba a pasar nada, entonces ¿Por qué elegí ropa interior sexy?

Viajábamos por una carretera con rumbo a Atlixco ciudad pequeña situada muy cerca a la de Puebla, me llevó a unos viveros hermosos, caminábamos alegres, nos tomamos de la mano, las miradas seguían, la atracción, todo iba como debería de ser, si no fuera porque yo estaba jugando con fuego.

Comida deliciosa, un vino tinto para reposarla, el calor y las flores de ese lugar me llenaban la vista, mis sentidos estaban agudizados, en un arrebató al subir al coche me quedé mirando fijamente su boca, me acerqué y no hubo más que hacer que disfrutar el beso que me estaba dando, con una ternura inusitada que se alimentaba de fuego y me

llenaba de a poco el cuerpo de un calor exquisito, arrancó el auto, avanzó y de pronto se detuvo en un paraje algo solitario, el sol bajaba lentamente mientras el reloj marcaba pasadas las seis de la tarde, no dije nada, él apagó el auto volteó y dijo:

-¿Por qué no puede ser, lo que tan evidentemente es?-

-No lo sé-

Posé mi mano sobre su pierna, apoyándome para besarlo, los besos que nos dábamos eran de menos a más, crecían poco a poco, su brazo me rodeaba por el hombro mientras la otra mano juguetona subía lentamente por mi cintura para rozar deliciosamente mi busto, instantes después se posó descaradamente sobre el pecho más cercano, lo apretó y mi temperatura se elevó de inmediato, mi mano ahora subía rápidamente hacia su miembro el cual estaba con una rigidez increíble, lo sobaba, lo apretaba, sus labios no se separaban de los míos y sus manos cada vez sobaban mas áreas de mi cuerpo, así estábamos cuando no pude más y me separé para ver si había alguien cerca, únicamente era el sol que nos cubría tímidamente con sus rayos moribundos, mientras el viento ligero soplaba sobre el pasto y el asfalto de la carretera se comenzaba a entibiar, trataba lentamente de bajar su cierre cuando su mano me detuvo, su mirada fija en mis ojos en silencio me gritaba “no lo hagas” mientras su cuerpo vibraba y exigía que siguiera adelante, no pude, mi reacción ante su mirada fue inmediata, me aparte y le dije:

-Lo siento-

-No, no te disculpes, creo que fui yo el que provocó esto y créeme que es lo que más quiero, pero deseo saber si esto va a poder ser o no-

-Eso es lo peor, que ni yo misma lo sé, por eso te pido me disculpes-

Quedamos en silencio, presenciando como el sol se ocultaba detrás del volcán, dejando un clima más tibio, tanto en nuestro entorno como en nuestros cuerpos.

El regreso fue muy callado, llegamos a mi casa y al despedirnos ninguno de los dos sabía si darnos beso en la boca o en la mejilla, optamos por sólo mirarnos y decir “hasta pronto”.

Habían pasado unas semanas, no tuve contacto con Fernando en ese lapso de tiempo, alguna llamada ocasional, sólo para saludar y saber si todo estaba bien, andaba lejos, en sus negocios, mientras yo estaba absorta en casa tratando de hacer cosas para dejar de pensar en Marc, no pude, lo llamé, su voz al otro lado del teléfono parecía algo triste y sombría, me saludó, me preguntó qué pasaba, era extraño para él recibir mi llamada.

-Sabes que he pensado mucho en ti, sólo que la verdad me hacía el fuerte y no quería marcar, me alegra mucho oír tu voz-

Las palabras de Marc, tenían un efecto en mí, como la adrenalina que sentí la primera vez que lo vi.

-Te quiero ver, dame una hora contigo y cambia mi mundo – dijo alegremente.

Sonreí, le dije sí, así sin pensarlo, me llené de emoción, mi cuerpo vibraba, quedamos en un lugar, me cambió el día, me apresuré a buscar qué ponerme, en eso estaba cuando me di cuenta que mi hermana había escuchado mi llamada con Marc, pasó por mi cuarto y me lanzó una mirada, ya saben, de esas con las que te dicen todo sin emitir una sola palabra, no dije nada tampoco, me bañé, me cambié, salí de ahí con la sola idea de ver a ese hombre de sonrisa inquietante.

La cita fue en un pequeño café del centro de la hermosa Cholula, él estaba vestido con pantalones casuales una playera tipo polo, oliendo como siempre a loción fresca y varonil, su mirada brillaba mientras platicaba conmigo, creo que igual que la mía, que bien me sentía estando con él, la plática era trillada, cuando de pronto se me quedó observando y de la nada me dijo:

-Creo que me estoy enamorando de ti-

Esas cortas palabras con un contenido tan fuerte hicieron que la piel se me erizara, me quedé sin habla, sólo lo vi y no sé por qué, mis ojos se llenaron de agua, lágrimas que brotaron sin poder detener, me dijo:

-No, no quiero verte así, no llores, por favor-

No sé qué decir, me has dejado sin palabras, pues, yo... mira no quiero... tal vez estoy confundida, pero estoy saliendo con alguien y...

-Lo sé, lo respeto, pero quería que supieras que pienso mucho en ti, que hay tanto que recuerdo, tu sonrisa, tu mirada, tu forma de ser, tu cabello y si cierro los ojos puedo oler tu perfume aunque no estés a mi lado-

No dije nada más, sólo me acerqué y puse mis labios sobre los suyos, estábamos en un beso delicioso cuando escuché la voz de Jess, mi hermana incómoda, ella llegaba a ese café acompañada de un tipo algo raro pero que a primera vista se veía con dinero, el mejor atributo que pudiera tener un hombre para conseguir salir con ella.

-Mira a quién me voy encontrando y bueno, ¿no me presentas?

Sonreí [Sin dejar de pensar ¡vete al carajo!]

Después de presentarnos y platicar unos minutos afortunadamente Marc entendió mis miradas y nos despedimos, me fue a dejar a mi casa, en el camino nadie decía nada, las palabras eran escasas y no podíamos desperdiciar nada en ese momento, llegamos, me miró y dijo:

Creo que no podemos aclarar nada aún o ¿sí?

Mi mirada fue fija, triste y con un dejo de inseguridad, tomé su mano, sentí como me tomó firme, jaló mi mano haciendo que mi cara estuviera más cerca de la suya, sus labios, eran una bella atracción para mi, cerré los ojos y nos fundimos en un beso profundo, el posó su mano sobre mi

pierna y con la otra rozaba ligeramente mi cara mientras su lengua jugaba candentemente con la mía, ese beso se tornaba cada vez más pasional, me separé y le dije llévame a otra parte, aún no quiero llegar a casa, al instante encendió el auto y nos fuimos a un Motel cercano, al subir las escaleras, mi corazón latía fuertemente, estaba emocionada y frenética con ganas de gritar de poseerlo en ese instante, la otra yo me daba miedo, era tan intensa, me dejé llevar, entramos y el fijó su mirada en mi, se acercó como un felino se acerca con cautela a su presa, yo estaba estática, como un venado cegado por una fuerte luz pero sabiendo que se avecinaba un huracán de pasión hacia mí, él comenzó a desvestirme, despacio, con tacto, como jugando con la presa a la cual se va a comer, lamía mi cuello mientras desabrochaba el sujetador por la parte de atrás, mis manos estaban quietas, dejándome llevar, siguió sobre mi hasta que me tumbó en la cama, ahí terminó por despojarme de lo que quedaba de ropa, comenzó a quitarse la suya, el verlo sin camisa era un deleite, su abdomen marcado, sus músculos bien definidos, los brazos largos con esas manos que me sujetaban y recorrían mis piernas, mi cadera, y de repente...

-Ahh- Fue lo único que pude exclamar, cuando su mano firme se metió en mi entrepierna, la otra sujetaba mi cadera y de vez en cuando sobaba uno de mis pechos, los cuales tenían los pezones tan erizados que me dolían, su aliento era mi respiración que me llevaba a otra dimensión, estaba absorta disfrutando como me manoseaba toda, como jugaba con mi cuerpo que era una madeja de nervios sin control, aún no se quitaba el pantalón, se levantó y comenzó a desabrochar lentamente los botones del jeans, ahí pude ver cuán erecto ya estaba, ese miembro pulsaba debajo de la ropa interior, así que me acerqué, mi mano comenzó a recorrer desde el pecho bajando lentamente hacia el abdomen haciendo una pausa que a él seguro le quemaba, seguí y llegué a ese miembro, bajé la trusa, salió delante de mí ese pene erecto y duro que me apuntaba a la cara, me acerqué y lo devoré prácticamente, él con su mano guio mi cabeza para que la mamada que le proporcionaba fuera más profunda, el tiempo estaba detenido, nada importaba, sólo era él, la lujuria y yo, ahí detenidos en esa noche, entraba y salía de mi boca ese duro pene mientras mis ojos se posaban en los suyos comunicándonos sin palabras,

diciéndonos tantas cosas sin decir nada, mis manos sujetaban fuertemente esas nalgas duras mientras él parado recibía esa tremenda chupada que le propiciaba mi boca y mi lengua logrando que se convulsionara lentamente haciéndolo disfrutar en un goce exquisito, no pudo más y sacó el miembro que sujetó por la base de sus testículos y lo apuntó hacia mi cara, pero esta vez habría aún más goce, así que me fui directo a ese par que colgaban debajo del duro pene y los lamí como una desesperada esperando que eso le proporcionara aún más placer en su clímax, y creo que así fue pues mientras estaba haciendo esto él jalaba hacia delante y hacia atrás el miembro en una lenta agonía, sacando chorros de semen que caían en mi cabello y llegaban hasta mi espalda, sólo escuchaba como gemía de placer y perdía fuerza diciendo “eres única” se sentó en la cama a un lado mío, mientras seguía tocando su cuerpo que poco a poco perdía la tonificación de sus músculos, estaba tan extasiada de haberle propiciado tal placer, me recosté a su lado y él comenzó a tocarme nuevamente, se hincó y lentamente abrió mis piernas acercó su cara a mi pubis y comenzó a lamer delicadamente, el clítoris se me puso erecto, comencé a recibir esas descargas de electricidad por todo mi cuerpo, me movía lentamente como una serpiente sin poder librarme de esa lengua que me transportaba a otra dimensión, sentía cómo los jugos de mi vagina corrían mientras él hábilmente seguía sin parar dándole lengua a mi sexo, llegó el tan esperado orgasmo, llenándome toda de una plenitud exquisita, mareada vi como se levantó ya con el pene nuevamente duro y lo puso sobre mis tetas, lo masajeaba en medio de las dos, mis manos ayudaban a este propósito, volví a ver sus ojos llenos de lujuria que me tenían hechizada, teníamos la mirada fija el uno con el otro, mientras su pene era masajeado por mis tetas, sus manos se apoyaban en mis piernas mientras él echaba su cuerpo hacia atrás, luego se levantó y se fue directo a mi cuello, sabía que ese era uno de mis puntos débiles, lo lamia delicioso, mientras restregaba ese exquisito miembro sobre mi pubis, sin penetrarme sólo lo pasaba por encima rozando ligeramente el clítoris, sujetaba mis dos brazos por las muñecas con los brazos hacia arriba me tenía sometida a su goce, yo movía de un lado a otro la cabeza gozando de sus besos en mi cuello, de vez en vez llegaba a mi boca y la besaba para después regresar a su tarea inicial, esos besos en mi punto débil, se incorpora y levanta mis

piernas hasta la altura de sus hombros, pone cada una de ellas reposando sobre estos y con su mano guía a su pene para que me vaya penetrando muy despacio en mi totalmente mojada vagina, misma que recibe al intruso sin oponer resistencia más bien exigiendo que entre de una vez, como si me hubiera escuchado, él tenía la cabeza de ese pene en la entrada de mi enrojecida vagina y de un sólo golpe me dejó ir todo el miembro hasta que sus delicados huevos chocaban con mis nalgas, una y otra vez desde el inicio hasta el tope, así eran las embestidas, mientras estaba en ese goce mi garganta sólo emitía una serie de quejidos de placer mismos que seguramente eran música para los oídos de mi amante, me decía con palabras entrecortadas.

-Goza amor... goza, siente....uhh ahh qué delicia-

-Eres única...eres...ahh-

Mientras está en eso, toma uno de mis pies y se lo lleva a la boca, juega con mis dedos entre su lengua, baja hasta mi pantorrilla, vuelve a subir, lame, gime, mientras bombea delicioso dentro de mi mojada vagina a ese pene que sentía hasta el fondo de mi ser, entrar y salir dándome un goce infinito, vuelvo a temblar y me vuelvo a venir revolcándome entre gemidos y rasguños en sus piernas, mientras él lo saca para dar una tregua, baja mis piernas me toma por la cintura me voltea poniéndome sobre mis manos y rodillas, como dijeran me puso en cuatro al filo de la cama, se baja de ella y se para frente a mis nalgas, roza ligeramente mi culo con uno de sus dedos y yo arqueo mi espalda en un espasmo involuntario, mientras penetra con su miembro a mi vagina desde esa posición y vuelve a poner el dedo gordo de su mano derecha en mi apretado culo, lo moja con los jugos que salen de mi vulva y lo vuelve a llevar ahí para poco a poco introducirlo delicioso, me sujeta con la otra mano el cabello tirando hacia atrás, dándome las embestidas deliciosas y poniéndome más caliente pues me está sometiendo increíble, me tiene penetrada por ambos lados, no puedo más, me dejo ir y siento el delicioso orgasmo que me recorre desde el mismo culo llevando esa corriente eléctrica por mi espalda hasta el cerebro que me hace derrumbarme sobre la cama con todos los músculos desfallecidos por el placer tan

intenso, saca su delicioso trozo de carne y lo comienza a manipular para poder descargar esa leche sobre mis pechos, yo volteada poniendo las manos a los lados de estos para recibir esa preciada carga en ellos, abro la boca y saco la lengua en un total descarado de lujuria y perversión, los chorros de líquido salen llenando no sólo mis pechos, también mi cuello y algunas gotas brincan sobre mi cara, al fin se acaba, nuestros cuerpos desfallecen, ambos reposamos desnudos, no decimos palabras, sólo nos vemos y sonreímos, cierro los ojos y me pierdo.

Capítulo VI

Pasaron algunos días más, todo era normal, aunque yo no había tenido contacto con Fernando y me inquietaba, estaba jugando con fuego y no me gustaba la sensación.

Me encontraba sumida en esos pensamientos cuando de repente el teléfono sonó, vi el cel y era Jess mi hermana, contesté con el clásico tono de desgano.

-Hola, qué pasó-

-Vaya, qué ánimo-

-Bueno pensé que era otra persona-

-Pues ya ves, no es quien pensabas, soy yo, solo para invitarte a tomar un café, quiero hablar contigo de algo importante-

Qué pudiera ser tan importante para ella, alguna conquista nueva, cosa que me importaba menos que nada, pero bueno, es mi hermana y me dije a mi misma que estaría bien.

-Cuándo y dónde y bueno dime algo, dame una pista-

-Fernando dijo ella, acto seguido, aclaró mañana a las 7 en el café de siempre, no llegues tarde, colgó-

Ahora si me había dejado con la intriga más grande, ¿qué pudiera ella tener que ver o saber de Fernando?

Estaba tan intrigada que pensé en volver a marcarle, pero me detuve, así que esperaré hasta mañana...

El día inició como todos sin ninguna novedad, del trabajo fui a casa, esperaba que diera la hora de ver a Jessica.

Las 7 estoy en el café, ella no llega, pasan 5 minutos y recordé sus palabras, “no llegues tarde”

35 minutos y mi paciencia desapareció, los mensajes no los contesta y las llamadas menos, cómo pudo hacerme esto, pero bueno, eso me gano por creer en ella, pedí la cuenta y me fui a casa.

Mamá me preguntó si no había visto a Jess, ya que no la localizó en todo el día, la miré y le dije, sólo eso faltaba, a lo cual ella me preguntó:

-¿A qué te refieres?-

-Nada, pero me plantó en un café-

-Pues entonces habrá que preocuparse ¿no? contestó mi mamá

-No creo, le dije, ya aparecerá con alguna historia-

La noche siguió su camino, me dormí y al otro día, mi madre muy alterada me despertó diciendo que Jess no había llegado a dormir y su celular seguía sin responder, ahora sí me preocupé, hice lo más estúpido que se puede hacer, pero para mí en ese momento fue necesario, marcar a su celular, lo dije, estúpido, porque no contestaba, se enlazaba el buzón de inmediato, acto seguido pensé en acudir a alguien, pero a quién, sus pretendientes siempre fueron fugaces, ¿qué podía hacer?

Me bañé y vestí preparándome a salir a buscar a Jessica, pero no sabía por dónde empezar, recordé la llamada de Jess diciendo que tenía que hablar conmigo sobre Fernando, así que le marqué.

-Buena tarde- contestó con esa voz cortés y varonil.

-Hola, perdón sé que sonará raro o tonto pero... ¿de casualidad sabrás algo de mi hermana Jessica?-

-¿Perdón? Bueno no entiendo, yo sólo la vi una vez y eh bueno no sé, ¿Qué pasa?-

- Mira, ella me marcó ayer diciendo que quería verme por un asunto contigo, nunca llegó a la cita y bueno ya pasó todo un día y no sabemos de ella, estamos preocupados, pensé que quizá tu sabrías algo y...-

-Mira, no sé que haya pasado pero seguramente no será nada malo, además no soy el único Fernando que conoces ¿o sí?-

-Bueno no, pero...-

Yo no le dije a él que ella me había mencionado el nombre de Fernando, le dije “un asunto contigo”

Algo estaba pasando y no era bueno.

Fernando al no escucharme, preguntó:

-¡Hey! ¿sigues ahí?-

-¿Te puedo ver? Le dije, quiero que me ayudes a encontrarla, por favor-

-Tengo unos pendientes, pero con gusto te veo en una hora, ¿quieres que vaya por ti a algún lado? Dime dónde nos vemos-

-No, ¿sabes qué? perdón, olvídalo, mejor te hablo luego, gracias-

Colgué.

Mi cabeza daba muchas vueltas, la reacción de Fernando no me agradó, además tenía una sensación extraña, una intuición nada agradable, no sabía qué hacer ni por dónde empezar, pero seguramente tengo que investigar a Fernando, requería la ayuda de alguien pero mi madre estaba demasiado angustiada como para meterla en estas cosas, sólo

había una persona, Marc, inmediatamente lo llamé; el tono de su celular me parecía interminable pues no contestaba.

Colgué.

El sol caía a plomo sobre mi cabeza, estaba afuera de mi casa, parada a media banqueta, con mil ideas y a la vez totalmente en blanco.

De la nada salió Marc, bajaba de su coche y me tomo de los hombros, miró fijamente mis ojos y me dijo, tienes que calmarte, lo que te voy a decir no es nada fácil para mí; al verlo sentí que tenía una solución a mis problemas era como si se hubiera abierto una puerta que estaba invisible para mí, pero cuando escuche lo que me decía sus palabras me sonaban muy distantes como si me hablara desde otra habitación, alcanzaba a escuchar lejanamente:

-Recibí una nota, pegada al parabrisas, la encontré esta mañana-

Sacó un papel de su bolsillo del pantalón lo extendió y me lo entregó.

“Tengo que proteger a Andrea, solo tú puedes ayudarme, búscame en el Parque Juarez, donde está el monumento, ahí estaré a las 6, ve solo no le digas a Andrea es peligroso para ella”

Indudablemente era la letra de Jess, pero ¿por qué sabía dónde estaba Marc? ¿Cómo pudo llevarle ese papel a su casa? ¿Qué era tan importante y peligroso para mí? Muchas preguntas más se agolpaban en mi cabeza mientras sólo veía a Marc como alguien a quien no conocía realmente, ¿Qué estaba pasando?

Marc volvió a verme fijamente y me dijo, quiero que te tranquilices, mira hace tiempo en un antro (Bar) conocí a tu hermana, ella y yo...

En ese momento mis ojos se llenaron de rabia, lo alejé y le dije:

-¿Qué pasa?, ¿Qué le hiciste?, ¿Qué hicieron?, ¿Dónde está?-

-No es momento de recriminar, por favor, se trata de algo grave estoy seguro, ella no es así, no me hubiera dejado esa nota, tu hermana y yo no somos nada, sólo nos vimos un par de veces, ahora no viene al caso, hay que buscarla, esta nota es de anoche tal vez, quiero que me ayudes y después te platico con calma todo, por ahora vamos a buscarla ¿ok?

Me sentía sumergida en una novela de misterio, escuchaba “I’ll Be Good” de Jaymes Young mientras trataba de ordenar esas piezas de rompecabezas en mi mente, el aire entraba por la ventanilla, del auto envolviendo mi cabello mientras Marc manejaba de prisa hacia la llamada Zona Dorada de la ciudad, había ahí un centro comercial viejo llamado Plaza Dorada frente a este estaba el famoso Parque Juarez y ahí en una plazuela se erguía imponente la figura en piedra de este personaje histórico, Benito Juarez, en ese momento vi el reloj, marcaban las 5:40 es temprano la cita era a las 6:00 pero mencionaba que yo no fuera, por lo que advertí a Marc sobre esto y él sólo dijo:

-Tranquila, tengo un plan-

Definitivamente era como de película lo que estaba viviendo.

Escondida para los ojos de los demás, me encontraba caminando por el parque algo lejos de donde era la cita, pero podría ver bien lo que pasaba, me recargué sobre un elefante de concreto que estaba ahí, pude observar con detenimiento, las 6:00 no pasa nada, Marc está ahí volteando a todos lados para ver si se acerca alguien, el reloj camina tan lento, 6:01 y a mí me parecían eternos los minutos, 6:02 esto no es real.

Una silueta se acerca a Marc, las 6:06, es un hombre, no es ella, qué pasa, quiero acercarme, escuchar, sólo parece que hablan unas cuantas frases, el tipo se aleja, Marc se ve desorientado, mira hacía donde estoy yo, quedamos en que no lo haría, siento una mano firme que me sujeta del brazo y con voz firme me dice haz lo que te diga o no vuelves a ver a tu hermana, me jala hacia él -sígueme- me ordena.

No puedo ver nada, me llevan en un vehículo, no sé qué pasa, mi cabeza está cubierta con una tela negra, sólo escucho el motor que ruge, vamos muy de prisa, con las manos atadas hacia la espalda, siento como un sudor frío recorre mi columna vertebral, la sensación es de pánico, el sentirse así tan indefensa es... no encuentro las palabras.

Me sientan en una silla, no sé si es de noche o de día, perdí la noción del tiempo, tal vez manejaron por una hora, tal vez más pero el miedo y las circunstancias no me dejan pensar con claridad, una voz me dice a gritos:

-Únicamente tenías que quedarte lejos ahora las cosas las complicas-

Esa voz, sonaba algo conocida, “El auto está listo cuando guste” “¿Quiere detenerse a comprar algo?” esas frases llegaban a mi memoria, esa voz era del chofer de Fernando.

-¡Díganle a Fernando que sé que esto es obra de él, quiero verlo, no puede hacerme esto, es una cobardía!-

-Sé que no es forma de tratarte –dijo Fernando- pero no me dejaste alternativa, tú no estabas en mis planes, debiste quedarte lejos de esto, tu hermana me dijo que lo había aclarado en una nota al idiota ese con el que llegaste ¿por qué la gente es tan tonta?-

La voz de Fernando ahora sonaba diferente a aquel hombre que me había llevado a lugares insospechados de placer, ahora me intimidaba, me daba un escalofrío tremendo escucharlo

-¿Qué me vas a hacer? ¿Dónde está Jess?-

-Todo a su tiempo, en verdad te soy sincero, no tengo ninguna acción contemplada para ti, déjame pensar-

-Mientras te puedo contar una historia- dijo cambiando el tono algo más suave.

Quise gritar, ofenderlo, maldecir, pero lo mejor era tomar las cosas con calma para poder pensar.

-Sabes, mi verdadero negocio son las mujeres, yo consigo a mujeres que quieran trabajar para mí, y bueno aunque no quieran también, digamos que suelo persuadirlas, para que ellas hagan lo que saben hacer, atender a clientes exigentes y bueno a cambio obtienen como pago dinero suficiente para poder tener lo que quieran, pero un porcentaje es para mí, es lo justo, yo consigo a los clientes, ellas atienden y yo las recompenso, es algo sencillo, Jessica tiene el perfil idóneo, llegó sola hacía mí, tú no figurabas en estos planes te fuiste convirtiendo en alguien especial, serías sólo para mí, pero las cosas se complican, ahora veremos cómo salimos de esto sin que nadie salga dañado, lo que menos quiero es hacer eso.

-Pero qué le hiciste a Jessica, por favor dime que está bien-

-Ella está bien, pero está necia en pensar que a ti también te estábamos reclutando y bueno sólo quiero que hables con tu hermana y le digas que a ti no te pasará nada, esto lo hago porque en realidad eres especial para mí, mientras haga su trabajo y no moleste con querer verte o cambiar las cosas y acudir a la policía, ya sabes esas cosas tontas, todo irá bien ¿qué dices? Me ayudarás seguramente, si es así, todo saldrá bien, tú te vas, no sabrás de mí, Jess trabajará en obtener lo que siempre le gustó, el dinero, sabrás de ella eventualmente y todos tranquilos, ¿bien?

Me llevaron hasta donde estaba mi hermana, era un lugar oscuro y con olor a humedad, estaba recostada sobre una cama, lloraba, entré a ese

cuarto y de inmediato se levantó corrió a mí y nos abrazamos, ¿Qué has hecho? -le dije-

Era su desesperación por hablar que no podía articular las oraciones.

-Quería...Cómo llegaste...no debiste...nos van a matar-

-Calma, tranquila, nadie nos hará daño-

-Primero, vamos a decirle a este imbécil que sí a lo que pide para ganar tiempo, mientras pensamos cómo escapar y...-

No me dejó terminar.

-Sé que muchas han intentado salir ¿sabes dónde estamos? No hay manera, no hay manera...se soltó en llanto-

Pedí hablar con Fernando nuevamente, estábamos en una especie de sótano, todo era oscuro y olía a intensa humedad, no había sonidos, fui llevada a otro cuarto igual de horrible que el de Jess, ahí estuve no sé qué tiempo, me llevaron comida y me dijo el tipo que me custodiaba, que durmiera que mañana hablaría Fernando conmigo.

Despierto, pensando que es una pesadilla, pero no, sigo rodeada de oscuridad con un foco viejo que casi no alumbraba en una habitación pequeña, en la cual hay una puerta con cerrojo, la cama sucia y sin cobijas, sentada sobre ella me llevo las manos a la cara, pensando cómo podremos salir de ahí, aunque no estoy segura de donde está Jess, la casa o bodega o lo que fuere eso es muy grande pero como un laberinto, con intrincados pasillos sumamente oscuros, escaleras hacia arriba y hacia abajo, la madera cruje y se abre la vieja puerta, volteo y veo las desvencijadas bisagras que tiene, los tornillos están por salirse pues la madera de esa puerta esta toda podrida, me toma del brazo el tipo que entró, que hacía las veces de chofer y también de guardia, con la cara larga y una mueca de fastidio, me lleva escaleras arriba, ahí adelante hay otras que van hacia abajo allá es donde está Jess, subimos, llegamos a

una especie de oficina, con maderas desvencijadas, podridas, vidrios empañados por el polvo, se atisba un rayo de luz, es el atardecer, ya se va haciendo de noche nuevamente, ahí en una vieja silla giratoria está sentado Fernando, tiene la mirada fría y sobria, me dice:

-Toma asiento, creo que después de todo, no puedo dejar de ser caballeroso con una dama, y tú lo eres, no como las demás, no te dejas someter, tienes carácter y eso me agrado de ti, eres tierna pero voluntariosa, pero bueno, esto no es una plática social, más bien de negocios ¿ya hablaste con Jessica? Van a cooperar seguramente.

Mi mirada no es de odio, es más bien de indignación, no podía creer que ese tipo sentado frente a mí quién me dio una cara de todo un caballero, ahora me estuviera proponiendo un “negocio” por mi libertad, siendo todo un vulgar “tratante de blancas”.

-Voy a “cooperar”- <hago comillas con las manos> pero quiero cambiar el trato, Jess y yo nos vamos de aquí, nunca diremos nada sobre ti, jamás hablaremos con la policía y...-

-A ver mi niña tonta, los tratos los propongo yo, no tú, no hay más que lo que te ofrezco, tu libertad, le pides a Jessica que coopere con nosotros y no nos volvemos a ver, siendo muy condescendiente te dije que de vez en cuando sabrás de tu hermana, que está bien, que va por buen camino y que según se porte tal vez algún día regrese a su casa para gozar de sus “tesoros” obtenidos por sus labores con mis clientes ¿estamos?-

No podía aceptar, no podía dejar ahí a mi hermana, pero podría tratar de engañarlo, aceptar el trato, irme y regresar por Jess o escapar, así que lo segundo es lo mejor, vamos a escapar.

-Está bien, hablaré nuevamente con Jess y voy a decirle que coopere contigo-

-Sabia decisión-

-¡ Raúl ! lleva a la señorita con su hermana hay que darnos prisa, los negocios se hacen al momento-

Caminamos por el pasillo y noté todos los detalles que pude, llegué con Jess y tras decirle que se calmara, hablé con ella, le expliqué:

Número 1.- No hay más gente cuidándonos solo Fernando y el chofer.

Número 2.- Estamos en algún tipo de mina abandonada, debe haber un poblado cercano, podremos pedir ayuda.

Número 3.- Las puertas de estos cuartos están demasiado podridas no será difícil abrirla o tirarla, así que una vez que salga de mi cuarto, vendré por ti, debemos cuidar de no despertar al imbécil de Raúl, el chofer, por favor no te duermas quédate al pendiente, vuelvo más tarde.

Raúl me volvió a llevar como a una niña regañada a mi cuarto, tomándome del brazo, le dije que quería volver a hablar con Fernando, a lo que respondió que no sería posible, cosa que imaginé ya que supuse habría salido y estábamos solos.

Por puro cálculo imaginé habrían transcurrido unas 2 horas, me levanté y comencé a jalar la puerta para ver si cedía y logré ver que así era, busqué en el piso y encontré una piedra con la cual hice palanca entre el borde de la puerta y la bisagra, hasta que cedió, pero quedaban dos más, seguí trabajando tratando de no hacer ruido, después de un buen rato logré mi objetivo, y la puerta la pude retirar sin problemas, pero ahora era abrir la otra puerta, tardaría mucho, así que opte por otro plan, subí con mucho cuidado y tal y como imaginé Raúl estaba totalmente dormido sobre la vieja silla giratoria, busque a mi alrededor y encontré un trozo grande de viga lo suficientemente pesado para abrirle la cabeza, apunté. Cerré los ojos y deje caer la madera sobre su cabeza, un fuerte golpe se escuchó junto con un jadeo de dolor, cuando abrí los ojos el tipo sangraba profusamente, estaba inconsciente, con cuidado tomé las llaves y corrí a donde estaba Jess, mis manos temblaban, buscaba la llave correcta entre varias de las que había en ese llavero, al fin abrí, la mirada incrédula de mi hermana se clavaba en mí mientras me acercaba a ella.

-¡Vamos! Exclamé en un susurro-

Salimos de ahí, recorrimos en silencio esos pasillos oscuros y siniestros, llegamos a la pequeña oficina y descubrimos que el hombre inconsciente que había dejado ahí, ya no estaba, mi cuerpo se cubrió de un sudor frío, mis manos temblaban y volví a tomar el pedazo de madera como mi única arma, cuando abrí la puerta el tipo estaba ahí afuera tirado con un celular cerca de él, lo tomé y pude reconocer el número de teléfono marcado, había llamado a Fernando quien seguramente ya venía en camino, no había ningún vehículo a la vista así que la opción era correr, pero no sobre el camino ya que ahí nos encontraría Fernando, tenía en la mano el celular que le quite al tipo pero, ¿a quién llamar? Cuando la tecnología no nos había rebasado, casi todas las personas se sabían de memoria los números de teléfono de sus más allegados, el único que creo recordar es el fijo de casa de mi madre, pero darle esa noticia a su edad era difícil saber si no le pasaría algo, era mi única opción, así que marqué, sonó pero no hubo respuesta, intenté marcar algún teléfono de ayuda, sin lograrlo, corríamos mientras lloraba Jess como una niña perdida, de pronto se detuvo me miró y me dijo

-22254356 pero no recuerdo los últimos 2 números, pero es seguro que son iguales 44 o 55 o 66 o algo así-

-¿Dé qué hablas? ¿Dé quién es ese teléfono?-

-Marc-

-¡Bendita memoria! Después arreglábamos cuentas sobre que habían tenido tú y Marc, ahora era tiempo de huir de ahí-

-Después de 4 o 5 intentos, lo logré, el tono no tardó mucho, la voz al otro lado era la de Marc que contestó con voz temerosa, cuando escuchó mi voz, grito:

-¿Dónde estás?-

-No lo sé, no vemos nada, salimos corriendo estamos huyendo de Fernando, pero vamos por un bosque, está muy oscuro, tal vez nos vienen siguiendo, ayúdanos, mira colgaré, en cuanto vea un letrero o algo que me pueda orientar te vuelvo a marcar, nos tenían en una mina abandonada...

En cuanto Marc oyó esta frase, me interrumpió.

En Puebla hay minas en la sierra poblana, recordarás ¿cuánto tiempo viajaste?

-No. Tal vez una hora, quizá más-

-Muy bien trata de ubicar alguna carretera, me vuelves a llamar, yo salgo en este momento-

Seguimos corriendo por mucho tiempo, el cansancio ya había hecho presa de nosotras, caminábamos en la oscuridad, con la cara rasguñada por las ramas, el llanto había pasado, ahora era la esperanza de poder seguir con vida, al fin, luces a la distancia que figuraban algún pueblo cercano, encontré la carretera, la seguíamos sin ver ningún letrero, hasta que vimos uno, era el kilometro 34 de la carretera 140 D, llamé a Marc y le dije los datos.

-Esa carretera te lleva a Perote, ciudad de Veracruz, ojalá puedas ver qué poblado hay por ahí-

Cuando me dijo eso pude leer un siguiente letrero, IXTACAMAXTITLAN, seguro eso era un pueblo o un trabalenguas.

-¿Me entendiste?-

-Claro, sólo que llegaré allá en una hora, o más, estoy bastante lejos aún-

Muy cansadas, sedientas, hambrientas y con mucho miedo llegamos a este poblado, buscamos descansar en alguna banca del parque, ya

comenzaba el amanecer y el frío era intenso.

Ya había pasado la hora, volví a llamar a Marc, me dijo que ya casi estaba por llegar.

El encuentro fue increíble, Jess y yo abordamos el coche y comenzaba la marcha, tomamos la carretera y de pronto vimos acercarse un auto negro a toda velocidad, al voltear pude reconocer a Fernando en el BMW que nos alcanzaba, el Jetta de Marc corría a todo lo que daba, era una persecución como en las películas, con la diferencia de que los gritos de Jessica y los míos distraían a Marc en su manejo, la adrenalina que corría por nuestro cuerpo era real, no podíamos dejar de voltear para ver cuán cerca de nosotros estaba, seguíamos por un camino sinuoso a toda velocidad, de pronto Marc perdió el control en una curva, salimos por la barranca, el auto volaba, caímos al pasto, seguíamos con mucha velocidad, los gritos, el ruido, la tensión era increíble, pero al fin el auto frenó entre ramas y piedras, y de pronto un estruendo se escuchó a nuestras espaldas, el sobresalto fue mayúsculo, el BMW de Fernando estaba completamente destrozado contra un árbol, podíamos ver la figura del hombre sangrando contra el parabrisas destrozado, soltamos el llanto Jessica y yo, mientras Marc algo mal herido salía del auto para verificar lo que había pasado, estábamos bien, sólo Fernando había muerto.

Sinceramente jamás hubiera pensado que algún día iba a vivir algo como esto, el monstruo de mil cabezas de los raptos y tratantes de blancas ya saben seguirán, cortamos una cabeza pero siempre habrá otra más que surja en su lugar, por lo mismo mi madre, Jess y yo cambiamos de lugar de residencia; la discusión entre Jessica y yo llegó, ella me explicó que ya conocía a Marc, sólo que no quisieron evidenciarse conmigo, ambos sabían que yo no hubiera tenido ninguna relación con él si hubiera sabido que ella y él habían tenido algo que ver, su relación nunca prosperó debido al interés de Jessica por lo material, ellos juran no haber tenido ya saben relaciones y bueno, ¿ustedes lo creen? Yo sí, pero mi otra yo se ríe de mí.

A partir de ahí, Jess era otra, había cambiado tanto que ahora no salía de casa, se la pasaba tranquila, había encontrado a alguien, una persona sincera, con mucha paciencia para Jess, no era el clásico tipo lleno de dinero pero era muy tranquilo y amoroso, ese romance se cocinaba a fuego lento.

Mientras viajábamos por una carretera con el sol muriendo lentamente sobre nuestros rostros, Marc y yo veíamos a nuestra izquierda un paisaje precioso, sobre un risco dónde está esa carretera, debajo de nosotros había playas blancas, cubiertas por grandes salinas, estábamos viajando hacia las playas de Huatulco, por la carreta de Salina Cruz, Oaxaca, hay tanto que ver, tanto que conocer, tomé la mano de Marc que llevaba sobre la palanca de velocidades la apreté y eso hizo que él volteara a verme, su rostro se cubría con esa sonrisa hermosa que lo identificaba, las miradas se cruzaron, las manos se apretaron, los corazones latían con fuerza, ese instante mágico era único, así que lo conservé en mi mente mientras seguíamos nuestro camino, estaba tan feliz que seguramente ¡saldría mi otra yo!